

la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS

**EN EL XXX ANIVER-
SARIO DE LA MUER-
TE DE DON FRAN-
CISCO PI Y
MARGALL**

1.—El Fiscal de la República, señor Franchi, durante su discurso ante la tumba de Pi y Margall.

2.—Un momento del discurso del señor Gil Mariscal.

3.—La tumba de Pi y Margall, cubierta de flores. - (Fots. Vidal)



la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza de Cataluña, 9 Tel. 14.160
 Talleres: Pasaje de la Merced, 8
 Teléfono 31.518
 Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

LA VERDADERA REVOLUCIÓN

CUANDO se publiquen estas líneas posiblemente se habrá aprobado la proposición iniciada por el grupo socialista para que el Parlamento actual no se disuelva hasta haber aprobado las leyes anexas a la Constitución. Reducidas, éstas, a las más importantes, que constituyen la base del sentido democrático y renovador que palpita en el precepto constitucional, es de suponer que no tendrá la propuesta muchos impugnadores; otra cosa hubiera sido de haberse presentado tal como fué redactada al principio.

El Reglamento que funciona es una evidente garantía de acatamiento y salvaguarda de los anhelos revolucionarios, por su extraordinaria sensibilidad y por su enorme emoción republicana e izquierdista. Establecidos en el Código fundamental los principios básicos de una organización del Estado resueltamente democrática y progresiva, debe cuidarse la seguridad de que las leyes que los traduzcan no vengán a falsear aquella orientación. Y para ello no ofrece ningún peligro el actual Parlamento nacido en el impulso romántico y entusiasta del momento revolucionario.

La revolución no se habrá hecho hasta que dichas leyes complementarias se hayan votado y comiencen a practicarse. Será una revolución jurídica, único modo de que se aquieten y canalicen las vehemencias populares que sienten la necesidad revolucionaria, o sea el cambio radical de todo el mecanismo político y del informe agregado social que lo sostenía.

El país anhela que la transformación se opere sin más quebranto que el absolutamente necesario, y es por eso, consciente de la gran responsabilidad de la obra a realizar y de sus peligros, que supo mantenerse en el marco de una serenidad, y de una generosidad que ha sido timbre de gloria para España. Pero quiere que la transformación sea un hecho total y definitivo, remedio enérgico y rápido que llegue desde las alturas hasta la raíz. Y quiere esto por encima de todo y está dispuesto a todo para que resulte así.

30 noviembre

LUIS COMPANYS

LOS QUE CONSPIRARON POR LA REPUBLICA

La Agrupación Valencianista Republicana



Un rincón de la Agrupación Valencianista Republicana

A mi mesa de trabajo llegó un día el sobre abierto. Una cartulina alargada de tono amarillento, con letras de grandes caracteres, redactada en claro idioma valenciano: "Exposició d'Art. — Agrupació Valencianista Republicana. — Redempció, 8, de 13 al 27 de novembre. — Invitació de 6 a 8".

La calle de la Redención está escondida en el corazón de la ciudad. Forma parte de esas callejuelas misteriosas que duermen a la luz vacilante de un farol. Necesariamente allí se había de conspirar contra el régimen monárquico. Allí se repartía el pellejo del Borbón, y el que más y el que menos estaba dispuesto ha hacerse unas botas de él... Muchas veces he pasado, cuando la ciudad dormía, por aquella calleja y siempre he visto al mismo grupo, que discutía de toros cuando se acercaba alguien.

La Agrupación Valencianista Republicana, muy joven todavía, pero no por serlo, menos republicana, ha sufrido, como casi todos los que conspiraron por la República, persecuciones incesantes, registros y todos los atropellos de la Dictadura. Permaneció cerrada, por orden, claro está, de la "superioridad" monárquica, aunque seguían reuniéndose en distintos puntos. El Círculo de Bellas Artes fué un punto donde quedaron muchas de las figuras de la Agrupación. Almela y Vives, Thous, Llorens, Durán y Tortajada...

"Avant", el semanario de la Agrupación — selecta recopilación de las más preclaras firmas, valencianísimamente republicanas —, fué también perseguido y por consiguiente prohibida su publicación. Ello fué en buena hora, porque sirvió para que la conspiración tomara fuerza y el ansia de república regeneradora se intensificara.

En el Círculo de Bellas Artes, al calor del recuerdo vivo de la Agrupación, nació "Nostra novel·la" y la colección de obras "L'estel". La juventud de la Agrupación, que es la agrupación de la juventud republicana, puramente valencianista, siguió su labor en pro de la República.

Agonizando la Dictadura de Berenguer se dió otra vez vida a la Agrupación. Vuelve otra vez a publicarse "Avant", el semanario valencianista, republicano. Fiebre de conspiración. Sed

de República. Elecciones. La agrupación presenta a Francisco Soto y a Durán y Tortajada que triunfan plenamente. 14 de abril. Glorioso advenimiento de la República...

Naturalmente, lo que antes de la República era Agrupación de conspiradores contra el régimen monárquico es hoy reunión de pacíficos ciudadanos conservadores del régimen actual.

En la Agrupación Valencianista se celebra actualmente una exposición de arte a la que concurren Luis Alcaraz, Manuel Antón, José Balaguer, Jenaro Beltrán, Ricardo Boix, Luis Bolinches, Tomás Fabregat, Antonio Ferrer, Casimiro Gracia, Juan Llovera, José Mateu, Pancho, Francisco Paula, Pascual Roch Minué, Francisco Soler, Emilio Suay, José Tamarit y Antonio Vercher. Las obras de estos artistas valencianos han sido elogiadas por crítica y público que ha visitado la exposición, por demás interesante.

Juan Pascual, Francisco Almela y Vives, Maximiliano Thous Llorens, Gómez Nadal y Adolfo Pizcueta — esto es, el comité de la Agrupación — no descansan en su labor cultural. Su actuación feliz ha iniciado una serie de conferencias culturales avaloradas por destacadas personalidades republicanas. Hablaron ya, Julio Just y Alvaro Pascual.

Del seno de la Agrupación ha salido la formación de la Orquesta valenciana de Cámara, cuyo director, el joven maestro don Francisco Gil, ha conseguido reunir un núcleo de músicos valencianos que colaboran estrechamente al éxito conseguido por tan excelente e incansable maestro.

La Agrupación Valencianista Republicana es una de las pocas entidades republicanas, verdaderas, que cultivan el arte en toda la extensión de la palabra. Su misión es, una vez implantada la República, conservarla y difundir extensamente la cultura republicana, defender las glorias de nuestra tierra y su independencia absoluta con el Estatuto que ha redactado magníficamente la Agrupación Valencianista Republicana.

Valencia.

VICENTE VIDAL CORELLA

CALMA, SEÑORES, CALMA

LA FALTA DE ELEGANCIA

EXISTE la equivocada creencia por parte de muchos de suponer incompatibles la elegancia, el buen gusto y la distinción con el ejercicio de la democracia. Estiman esos espíritus simplistas que para defender las ideas republicanas y liberales es preciso hablar a voces, decir groserías y entrar en los interiores de las casas con el sombrero puesto... No conciben que un hombre sea amante de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad y, además, le guste bañarse a diario, vestir irreprochablemente y quitarse el sombrero al cruzarse con un amigo o un correligionario... Pero, después de todo, esa falta de espiritualidad de que hacen alarde muchos que así se consideran más "izquierdistas", es inofensiva para los demás, para los que tienen la suerte de poseer una educación y unas fórmulas sociales completamente distintas. Con ponerse a distancia de los que cocean, asunto terminado. Pero no; la falta de delicadeza política o, si se quiere, la sobra de grosería a la que aludimos o queremos aludir en este comentario, es aquella que descubre una ambición, un apetito, un deseo incontenidos de seguir aferrados a los cargos y a las representaciones que por un azar de la suerte cayeron en sus manos. Esa actitud podrá ser todo lo defensora de la República que se quiera, pero es muy poco elegante, muy poco distinguida.

El deseo expuesto por socialistas y radicales socialistas de que las actuales Cortes Constituyentes no sean disueltas hasta que se discutan y aprueben las veinticinco leyes que ellos consideran "complementarias" de la Constitución, descubre esa falta de elegancia y de espiritualidad a que venimos aludiendo. Ese afán de dejar completamente estructurada, definitivamente organizada, la vida política, social, económica, religiosa, militar, sanitaria, judicial, municipal, provincial, regional y agraria, más que en el deseo de afianzar al régimen, parece inspirado en el de, como ha dicho alguien, declarar vitalicio el ejercicio de los cargos políticos y hereditario para los hijos y nietos. España, desgraciadamente, no es tan grande que no podamos conocernos todos o la mayor parte de los ciudadanos. Y por esa feliz y provechosa casualidad, son muchas las personas que sonríen maliciosamente y hasta guiñan un ojo con irónica malicia cuando leen las opiniones, las declaraciones y las manifestaciones... de los que están encantados de haber nacido al verse en posesión de posiciones con las que ni siquiera habían soñado.

Va siendo ya hora de que comience a hablarse claro cerca de determinadas actitudes y de tantos "sacrificios", pues el pueblo está a punto de exclamar lo que el chico del cuento: "En casa no comemos, pero nos reímos mucho..." Y si el pueblo no come, por mucho que se le hable de leyes complementarias, de derechos, de libertad y de justicia, se encogerá de hombros y, después, se pondrá en marcha de una manera violenta.

A nosotros nos tiene completamente sin cuidado que el futuro Gobierno sea homogéneo o heterogéneo. Con que sea sinceramente republicano y encauce de una manera definitiva el problema económico que, "digan lo que quieran los termómetros", es el fundamental y al cual deben supeditarse todos, nos damos por muy satisfechos, como se darán, seguramente, la mayor parte de los españoles.

Porque eso de sacar constantemente el fantasma de que la República no está aún definitivamente consolidada, es un arma de dos filos que nos parece excesivamente peligrosa esgrimir como se viene haciendo con tanta frecuencia. Pues, una de dos: o la revolución que se ha hecho es mentira y se vive a precario y bajo la tutela de una fuerza superior a la del pueblo, o se gobierna a sabiendas de que no se hace interpretando los verdaderos sentimientos y anhelos del país.

¿Es que no se tiene confianza en el sentido republicano y revolucionario del pueblo español? ¿No estamos todos cansados de decir que fué él, exclusivamente el pueblo, el que hizo la revolución el día 12 de abril, llenando de votos republicanos y socialistas las urnas en las memorables elecciones

municipales, que fueron la declaración de guerra a la funesta monarquía que detentaba el Poder en España? Pues si es así, si al pueblo sólo se le pidieron los votos para elegir unas Cortes Constituyentes el 28 de junio y si las Cortes tienen ya aprobada esa Constitución, ¿no resulta poco elegante... por no darle otro nombre menos elegante también, que continúen "sacrificándose" tantos patriotas?

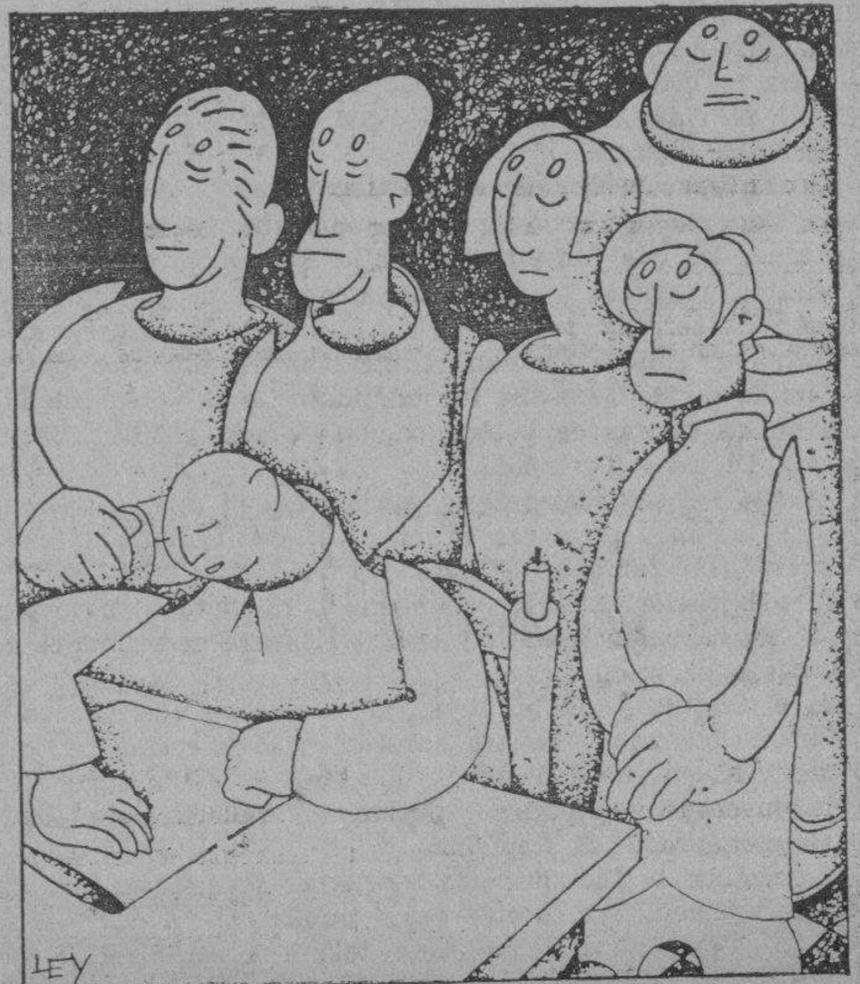
Por fortuna para el buen nombre de España y de la República, tanto en el Gobierno actual, constituido en su mayor parte por hombres de un probado sentido político, como por parte del futuro presidente del Poder ejecutivo, existe el propósito de situar las cosas en su verdadero y natural estado y de prescindir de sugerencias, apetitos y ambiciones que pueden perjudicar extraordinariamente el normal desarrollo del nuevo régimen.

Está bien y era necesario que durante estos primeros meses de República, mientras se estructuraba el Código fundamental de la Nación, hayan ocupado la mayor parte de los cargos, tanto representativos de elección popular, como de libre nombramiento del Gobierno, aquellos que contribuyeron de una manera más o menos directa al advenimiento del régimen, sin que, en muchos casos, se haya tenido en cuenta ni la capacidad ni las condiciones políticas o de mando de los premiados por su temporal y honrosa estancia en la cárcel o por su permanencia instructiva e interesante en el extranjero; pero, aprobada la Constitución, elegido el primer magistrado de la República, en marcha el régimen sin temores serios ni peligros fundamentales, como el propio Gobierno declara, procede que se consulte nuevamente al país, a ver si está conforme con todo lo hecho y pasen a ocupar la dirección de los destinos públicos de España los hombres que elija libremente el pueblo en uso de su más solemne y hermosa soberanía.

Eso es lo democrático, lo liberal... y lo elegante, señores parlamentarios.

JUSTO FRANCO

EXTASIS MISTICO, por "LEY"



Grupo de cavernícolas estudiando el mapa de Fernando Póo

LA HORA TRASCENDENTAL

LO ADJETIVO, SUBSTANTIVO

HA llegado el momento de votar las leyes complementarias. Es decir, ha llegado la coyuntura de llenar el molde constitutivo, que larga serie de transacciones con el sentir de las derechas ha trocado en artilugio amorfo. No se trata, pues, de asunto subalterno, secundario. Trátase de un negocio vital para la democracia, si se quiere que el espíritu republicano, bastante pospuesto a peligrosos convencionalismos de concordia, no quede poco menos que desterrado del andamiaje legal de la nueva España.

La realidad, la triste realidad expuesta por casi todos los núcleos izquierdistas de la Cámara, es que la Constitución carece de personalidad bien definida. Las derechas, aplastadas en las urnas, han conseguido imponer a las Cortes una serie tal de acomodamientos y componendas que, hoy por hoy, la República, dibujada por la Constitución, puede ser lo que quieran los gobernantes encargados de aplicar la Ley constitutiva. Tiene, por ello, la nueva Ley básica, todas las pésimas cualidades señaladas y censuradas en la Constitución de 1876. Si no lo remedian las leyes complementarias, la República de 1931 puede ser regida lo mismo que lo fué la monarquía de Sagunto hasta 1921. Esta es la peor censura imaginable. Tras la lección monárquica, era preciso instituir una Constitución que cerrara el paso a las reacciones tradicionales.

Si se quiere paliar el yerro, no hay otro camino que infundir a las leyes complementarias el espíritu eliminado suicidamente de la Constitución. Esta es, en realidad, un molde vacío y, por añadidura, deformado, según adujo muy bien Prieto. Lo de la deformación resulta hecho consumado. Mas como el contenido han de dárselo al molde las leyes complementarias, ahí cabe subsanar los errores del transaccionismo aportando a la Constitución la substancia de que carece. Así, pues, tendremos una Constitución útil, republicanísima, como los legisladores se mantengan firmes al sentido izquierdista dado por el cuerpo electoral a las Constituyentes. Y tendremos una Constitución fofa, insípida, como continúe predominando el afán de complacer a las derechas, tan dañosas a la monarquía cual lo vienen siendo a la República desde que se hizo moda cortejarlas amorosamente.

Ahí está, verbí gracia, lo del artículo 24. Según ha ido a la Ley fundamental, es un embeleco nocivo. Un gobernante que quiera retener entre nosotros a todas las órdenes religiosas, las puede legalizar en masa, imponiéndonos una situación muy grave. Porque legitimar la existencia de las ilegítimas Congregaciones significa la perpetuación del problema clerical íntegro. Y como éste, por su origen y ramificaciones, es base de todos los demás problemas heredados por la República, ninguno puede ser resuelto con eficacia, totalmente, mientras el poder político de la Iglesia constituya centro de concentración para todos los intereses, privilegios e injusticias amenazados por la mudanza de régimen. ¿Se imagina la gravedad del caso?

Si la Ley de Asociaciones no subsana el yerro indefendible de haber llevado a la Constitución ese casuístico, artero artículo 24 con que se hizo escarnio de cuarenta años de propaganda republicana, la sombra de la Iglesia se proyectará sobre la España de hoy lo mismo que se proyectó sobre la existencia de la monarquía. Conservar las Ordenes religiosas

al amparo del trampantojo convertido en artículo 24, es conservar, frente a la República, todo el espíritu del tradicionalismo que opuso infranqueable barrera a los intentos reformistas del espíritu liberal. Es mantener apiñada, bajo una jefatura sin escrúpulos, toda la pandilla de intereses que el pueblo derrumbó en abril y quiso enterrar con las elecciones de junio. Es crearse, por suicida incomprensión, tantos estorbos por la derecha como inquietudes por la izquierda.

Pues lo que acontece con la futura Ley de Asociaciones pasa con todas las que deben dar contenido a las fórmulas constitucionales. Si ellas son anodinas, como la Ley primaria, nos hallaremos, con República, casi donde nos veíamos con el trono. Atendidos a las esperanzas de la evolución, sujetos a seguir contemplando en remota lejanía lo que se tuvo por obtenido al licenciar a los Borbones, sus auxiliares, su espíritu y su pacatez reformadora. ¿Puede considerarse tamaña resulta sin temor? ¿Es posible admitir que el fruto de una revolución se reduzca a volver posible una evolución? ¿Cabe mirar, sin miedo, que el sentido izquierdista de la República sea, no fruto constitucional, sino cosa dejada, como antaño, al buen querer de los gobernantes?

No pretendemos, pues sería, sobre absurdo, ridículo, que las leyes complementarias tasen y midan los pasos de los gobernantes. Lo que sí se puede desear es que definan un mínimo de izquierdismo. De ahí para adelante, cuanto se quiera. De ahí para zaga, ni un paso. Y esa garantía imprescindible vanamente se busca en la Constitución después de las componendas con el reaccionarismo. En ella se nos da un conjunto de vocales vacíos, con rótulos pomposos, y en los que cada uno, sin excluir a Beunza, puede poner desde la "Gaceta" lo que se le antoje. Si las leyes complementarias responden a idéntico confucionismo, sólo habrá seguro el vivir en forma republicana; pero esta forma republicana podrá tener tan poco espiritualismo republicano como las derechas que han logrado desvirtuar el proyecto constitucional.

Conviene mucho, pues, que la nueva España vigile con atención. En la práctica, su República será lo que las leyes complementarias dispongan. Así, lo que a muchos parece adjetivo se vuelve sustantivo. Tanto, que hoy, por lo hecho a expensas del proyecto constitucional, más que la propia Constitución votada, tiene que importarnos a todos la serie de órganos legales con que se debe precisar todo lo impreciso, poniendo normas claras y rotundas donde se puso vaguedades acomodaticias.

Para quien dude, basta con aducir un caso. Lo que pasó con la fórmula en que la Constitución de 1876 implantaba la libertad de cultos. Con sujeción al texto constitutivo, a nadie se podía molestar por sus convicciones religiosas. Pero después, mediante las leyes complementarias, pudo castigarse con dureza todo lo que correspondía al ejercicio de dogmas contrarios al católico. En situación semejante podrá verse la España republicana, en muchísimas cosas, si las leyes complementarias no impiden a los gobernantes llenar de espíritu restrictivo al molde vacío de la Constitución, tan admirable cuando era proyecto y tan fofa hoy, a puro darle tajos y mandobles para la atracción de forasteros cavernícolas, que ni han venido, ni vienen ni vendrán a un régimen de honesta democracia.

Augusto VIVERO

NO ENTERRAR MAS QUE LO MUERTO

EL próximo día 29 solemnizará el Ateneo de Madrid el trigésimo aniversario del fallecimiento de don Francisco Pi y Margall. Honra mucho al Ateneo la celebración de ese acto necrológico. Da prueba de su amor a los hombres eminentes que han sido, atestigua su cultura, afirma su liberalismo republicano, su izquierdismo. El Ateneo de Madrid es la colina más alta de todas las que sirven de asiento a la villa.

También a la Junta directiva de la con razón llamada docta casa, le enaltece el acuerdo conmemorativo. ¿Agradara al espíritu de Pi y Margall, si los espíritus en muerte se dejan influir por iguales vanidades que en vida? Creo que no. Pi y Margall ha muerto hace treinta años, muchas de sus ideas viven todavía y algunas continúan en estado de merecer. El federalismo no es más de hoy que de los años de su vida. Federal es la República Soviética de Rusia. Una federación europea es el sueño generoso de M. Briand. En España surge por primera vez la federación de abajo arriba, constituido, quieranlo o no, el Estado Catalán.

Y mientras en la calle del Prado se va a conmemorar un aniversario de muerte, en la plaza de las Cortes se ahoga un germen de vida. La Constitución no es federal, ni federalizable, ni federable, como se dijo hablando mal y pronto. Los partidos republicanos que habían adosado a sus respectivos programas el federal, tuvieron la comodidad de olvidarlo.

Pi y Margall excluía a todas las órdenes religiosas de la ley de Asociaciones porque eran, a juicio del autor de "Las luchas de nuestros días", contrarias a los fines de la vida humana, concepto que tal vez sea recordado y aplaudido en el Ateneo, pero que no allí, sino en el Congreso, me hubiera complacido volver a oír.

En la reforma agraria tiene consignadas el Manifiesto de 22 de junio de 1896 soluciones que no veo propuestas en las Constituyentes, pero que, acaso, sean aplaudidas en el Ateneo.

Pi y Margall debe influir en las leyes, no admirar sólo en estatuas o mausoleos.

Es pronto aún para meterle con mucha ceremonia, a los acordes de una marcha triunfal y oyéndose discursos y poesías, en la vitrina de un museo.

Acontece que años después de tremenda guerra, cuando se ha reconocido la soberanía de un país por el que le dominaba, cuando no es posible que se muerdan, se besan y se llaman hermanos y se hablan en prosa y en verso de fraternidad. Tal ocurre ahora entre Cuba y España. (Se ha llegado al colmo de idear en Madrid un monumento a la República cubana, en el cual había de figurar la estatua del general Machado.) Países hermanos después de ser fratricidas es que son indiferentes el uno para el otro, es que fingen amarse y no pueden evidenciar con hechos crueles sus perennes odios. Así son los hombres. Cuando uno, por muy enemigo que fuera, no sirve, con sus doctrinas ni con sus obras, para despertar una chispa de odio, se le rinden homenajes sin cuento: rótulos de calles, estatuas, monumentos, nombre de bibliotecas o grupos escolares, veladas, recepciones, días y hasta semanas consagradas a honrarle.

Con el reflejo de su luz se tienen por astros muchos satélites.

Pi y Margall es el sembrador de ideas que todavía están por germinar. ¡Germinal! Cuando germinen hablaré en un aniversario de su muerte.

Roberto CASTROVIDO

En un diario clerical de Murcia, el siguiente título de un artículo:

"Los halagos de la Dictadura".

¡Siempre soñando en "que- llos buenos tiempos", en que el clericalismo se desenvolvía a sus anchas, sin respetar nada ni a nadie!

Pero pasaron, para no volver.

Que en Castellón, la policía ha sorprendido una reunión clandestina de elementos jaimistas, entre los que figuraban sacerdotes y mujeres, y que el que era secretario político del R... don Jaime de Borbón, marqués de Villores, salió por pies y desesperadamente.

Se trataría de "otro sueño". Seguramente que el de Villores y los jaimistas que con él estaban, no se habrán enterado del fallecimiento de su caudillo.

Y estarían buscándole un pueblo imaginario para hacerlo reinar en él.

Que Gil Robles es la revelación más clara de las actuales Cortes.

¡Hombre! Y esto se publica en "Le Temps".



¿No se habrá equivocado el articulista, y querrá decir la "rebelación".

O la exhibición.

Que en la Universidad de Sevilla se han acometido a palos y a bofetadas los estu-

diantes católicos y los de la F. U. E., y que el Rector ha clausurado dicha Universidad.

Está bien que los estudiantes tengan sus ideas y que las propaguen y defiendan como mejor tengan por conveniente, aunque, si es posible, sin violencias.

Pero lo que no lo está tanto, es que den "espectáculos" en la Universidad.

Bastantes dan algunos catedráticos.

Y nunca segundas partes...

Que en Orense los seminaristas se han amotinado, dando vivas al Comunismo, por la mala calidad de la comida que se les suministra.

A causa de la protesta, han sido expulsados del Seminario 20 de los protestantes.

Mejor hubiera sido haberles mejorado la comida.

Que el flamante R... de los tradicionalistas, ha escrito una carta al marqués de Villores, comunicándole que para rendir homenaje a la memoria de tres Carlos, V, VI y VII, de feliz, ¡ay!, recordación—para ellos—, había decidido adoptar el nombre de Alfonso Carlos y el título particular de "Duque de San Jaime".

¿Y después, qué?

Y la carta, no se ha perdido.

Ha fallado, en esta ocasión, la famosa frase del poeta, de que "la mitad de las cartas que se pierden se deben de perder."

LA CALLE tiene contada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas
CARLOS CLEMENTE CAUDET — TELEFONO 90118

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

SILUETAS PARLAMENTARIAS

LOS DOS LUGARES DONDE LAS DIFERENCIAS SE BORRAN

AUNQUE te parezca un cuento los hay, hermano

Yo he dicho en las últimas horas más de trescientas veces, para mi embozo, que una de las causas que dificultan la disolución de las Constituyentes es el debatir de las pasiones, más exaltadas que en la fecha histórica. Ahora cada núcleo quiere dar a España el matiz político que alberga en su corazón y la lucha está en trance de salir a la calle. Esto coloca la situación en un mo-

mento de dificultad suma y el criterio sólo puede contenerse con las voces dentro de la Cámara, que es la gran chimenea del hervor nacional.

Los diputados en el hemiciclo y por los pasillos, se dan sus razones con mayor o menor templanza y ahí queda todo. Muchos comentan sin acordarse ya de otras legislaturas y dicen que en estas Cortes se muestra un avinagramiento sin precedentes. No

es así. Volvamos los ojos y meditemos. Y aunque fuera, jamás en nuestra zarandeada patria se ha presentado un momento en el que ella forme su plano de vida con la sola andadura de su voluntad, sin que al lado o al margen, otros gan sus pasos y la conduzcan falseando la recta.

El caso es que las pasiones andan como sueltas y en el Salón de Sesiones se encrespan los caballeros represen-

tantes y en los pasillos asoma el rencor y el afán de prevalecer e imponerse.

De la propia Cámara han salido en las últimas semanas esa lluvia de declaraciones sin igual en el tipo político español. No ha quedado ni una figura con algún relieve que no diga lo que debe ser y lo que hay que hacer con los que se oponen a su deseo. Y en esa misma, dentro del Palacio, existen dos lugares, tranquilos remansuelos del pensamiento, al que llegan las aguas perdida su espuma, para volcarse en la gran catarata de la calle.

Vamos a descubrirles.

Uno es la biblioteca.

La biblioteca del Congreso de los Diputados, es una habitación pequeña y altísima, más alta aún; llega hasta el raso de las tejas si no nos engañan los ojos. Pisos con barandillas guardan libros que desde abajo parecen pequeños aunque sean esos tomos terribles que encierran toda la ciencia jurídica del mundo. Una sola mesa se ofrece al lector. Una sola máquina de escribir, al escribiente. Sillas debe haber siete u ocho. Es lo suficiente porque allí, nunca hay más de dos hombres y casi siempre los mismos.

Está apartada del bullicio y sirve más para guardadora de volúmenes que para otra cosa. Los diputados los piden y se les llevan; raramente van a consultarles en su "domicilio".

Es lugar de nostalgias meditativas o sitio para rápidas notas necesarias en el nerviosismo de última hora, esa hora en la que el orador bisoño siente que su cerebro es un gran vacío insondable. Vemos allí a los ex diputados que saben que lo que buscan sólo se encuentra en la biblioteca del Congreso; al escritor; al redactor de enmiendas; al que



ARTECHE.

Felipe Crespo de Lora, ex diputado, y Fabián Vidal, en la Biblioteca del Congreso



Lissom, Martínez Sol, Gutiérrez de Miguel, Cacho, etc., en el escritorio de periodistas

se aburre y quiere distraerse con las letras.

Soriano la visita con frecuencia como si quisiera recordar aquellos sus tiempos juveniles y tremendos. Royo Villanova también, con un deseo de batir todos los records de la apostilla a una ley. Y los hombres más varios se saludan corteses y alargan los libros y hasta se facilitan notas...

Otro, el escritorio destinado a los periodistas.

Es indudable que cada periódico aunque sea inconscientemente, sigue la política de una minoría. Efectivo, que cada periodista siente su idea política y la empuja con los puntos de su pluma. A ese escritorio donde ellos forman el corro acogedor de todas las noticias y de las iniciativas con fundamento, llegan en baraunda las sugerencias más dispares y el de "El Siglo Futuro" y el de "Heraldo de Madrid" parten su pan con los

demás compañeros, y entre sí, como espectadores impávidos de un espectáculo que no les roza.

Martínez Sol — "Socialista" — cuenta la noticia a Losada — "A. B. C." — y éste se la transmite a Ruíz Rey — "Crisol" — por encima de sus nervios. Jamás se alude a un comentario escrito o por escribir y nunca se malgasta saliva en discusiones que no son de su cuenta en aquel momento.

Este ejemplo de la prensa madrileña, es digno de ser resaltado.

Y ya en ningún otro sitio

puede encontrarse la paz. Los mismos que en la biblioteca conviven, los que en el periodístico hermanan, sacados de su influencia y sueltos por los pasillos, son otros. Se les adhiere la fiebre de la Cámara, se impregnan de ideas contrapuestas y se miran hasta feroces.

Por eso las Sesiones tienen un público cada día más grande. Esa es la razón de que siempre falten tarjetas para escuchar los debates y si se dieran para los pasillos, habría que introducir en el levitón de los porteros una porra de goma que disolviera los grupos por medios más

Una cosa es defender con todo celo y lealtad a la República y otra querer imponer determinada tendencia a las leyes de la República. Eso únicamente se puede hacer cuando se cuenta con una mayoría homogénea y absoluta en las Cortes. Cuando se forma parte de una conjunción, todos tienen que ceder en sus respectivos idearios y programas, porque la labor es de conjunto y no de un partido determinado.

Conviene que lo tengan en cuenta los socialistas y los radicales socialistas.

La canción del día

¡ ¡ VIVA ! !

Ya casi es un hecho un gran ideal; ya mi pueblo tiene ley fundamental, ya mi pueblo es pueblo constitucional.

Ya me falta menos para mi ilusión; quedará votada la Constitución... (Y, ¡ahora falta el hueso!: la interpretación.)

Alcalá Zamora la prometerá; a la obra manos al punto pondrá (diciendo "pa" dentro: ¡no me gusta "na"!).

Pero, no me importa; lo trascendental es que España tenga Ley fundamental y pueda llamarse constitucional.

Gil Robles el grito pondrá en el azul; la queja de Abilio se oirá en Stambul, mezclada con llantos de nuestro "Jon Bul"; Seguirá en la brecha la horda clerical repasando el texto de una Pastoral (entre interrupciones del gran Madrigal).

Y, pasando un rato de exasperación, se impondrá el criterio con mucha razón... Y ¡viva mi España con Constitución!

EL LOCO CANTOR

persuasivos que ese ¡vamos, señores! que hemos oído hoy, o la frase que Besteiro ha dirigido a Pérez Madrigal, en la nocturna del jueves, "Tengamos la fiesta en paz"...

Luis de ARMIÑAN

NOTAS SEMANALES

¿CUAL ES NUESTRA POLITICA INTERNACIONAL?

TODA la atención del país, desde el 14 de abril como desde hace varias décadas, está fija en nuestra política interna. La monarquía le ha dejado a España, entre otros vicios políticos de igual o mayor importancia, una invencible indiferencia por la política internacional. Precisamente la política internacional de la monarquía, desde la desaparición de los intereses familiares de las casas reinantes, es decir, desde la democratización de la política europea, fué el apartamiento sistemático de los negocios del mundo. El poder monárquico, reconcentrado en el esfuerzo interior por la existencia, comprendió el peligro de mantener a España en contacto con el mundo. Mientras España fuese una especie de cacicato aislado del resto del mundo, la monarquía podía ir sosteniéndose sin grandes perturbaciones. Nada es tan propicio al absolutismo como el aislamiento. Las tribus del Africa Central no tienen convulsiones políticas, porque no tienen contacto ninguno con el mundo civilizado. Las relaciones con los demás países de la tierra determinan, por un lado, el acrecentamiento de las inquietudes revolucionarias de los pueblos y, por otro lado, comprometen a los países en problemas, conflictos de los cuales no siempre salen indemnes los regímenes gubernamentales. Si España hubiese intervenido en la Guerra europea, como no habría podido dejar de hacerlo si sus intereses internacionales hubiesen estado en alguna forma vinculados al mundo, el régimen monárquico no habría salido seguramente indemne de la prueba.

Esto lo sabía muy bien la monarquía y de aquí su apartamiento del mundo. El último acto internacional importante al cual asistió España fué la Conferencia de Algeciras y todos sabemos cómo fué llevada a él, con cuánto disgusto por su parte y cómo aprovechó después el régimen el protectorado sobre Marruecos para sostenerse a costa de la vida de la juventud española y del dinero de España. Desde entonces no ha figurado en el concierto internacional sino en papel de comparsa; siempre en el cortejo de una de las grandes potencias políticas europeas y, como es lógico en tal situación, siempre en el séquito de los triunfadores. De quienes podían prestarle algún auxilio al régimen. Quienes hemos luchado los últimos años contra la monarquía y sus dictaduras no podemos olvidar hasta dónde la política internacional de España se entregaba en Europa y América a cambio de la hostilidad y la persecución a los revolucionarios españoles.

Del apartamiento de España de las grandes cuestiones internacionales proviene la indiferencia del pueblo español por la política internacional. Mientras en todos los países civilizados, los problemas internacionales constituyen las cuestiones más encendidas y más apasionantes de la vida popular y son a las cuales se les dedica mayor atención y vigi-

lancia, los españoles nos limitamos a un papel pasivo de espectadores. Vemos el mundo como un espectáculo. El apasionamiento de nuestras multitudes en los casos de beligerancia, no es un apasionamiento de actores, de elementos comprometidos en el juego, sino el partidismo de la galería. España no pone nada en el juego. O, por mejor decir, no pone nada conscientemente. Porque; a menos de apartarse totalmente de la vida civilizada, ningún país puede eludir las consecuencias de las cuestiones internacionales. España comprometió tanto en la Guerra europea como cualquiera de los beligerantes. Sin embargo, no pudo defenderlo.

Ahora estamos otra vez en feliz oportunidad de reincorporar a España en el mundo. La monarquía le ha legado a la República una política internacional rutinaria y decorativa, de pura y vacía representación, sin contenido ideal ninguno. Esta política debe ser sustituida inmediata y radicalmente por otra, con un profundo contenido histórico. La presencia española en las instituciones internacionales como la Liga de Naciones y la Corte de Justicia Internacional, de La Haya, no significa, políticamente, nada. España, no obstante, debe representar mucho. Pero esto no es posible conseguirlo sin darle a su política internacional una dirección clara y audaz, perfectamente definida y acorde con sus grandes intereses históricos. Mientras España figure en el coro de los figurantes líricos de la paz y de otros trucos literarios, en medio de un mundo profundamente agitado por los intereses y las pasiones de las primeras partes, su significación internacional continuará disminuida y borrosa.

La nueva política internacional española debe establecer la continuidad histórica de la trayectoria española en el mundo. Cuando un país ha sido, como España, el núcleo vital de veinte países más; cuando un país tiene, como España, grandes núcleos de población y de intereses en un continente; cuando su historia y estos intereses le imponen una actitud histórica y cuando, por último, su situación geográfica y una serie de hechos históricos, vivos aún, le colocan en uno de los vértices de la política europea, su acción internacional debe realizarse con un relieve y una importancia de primer orden. No basta con proclamar la adhesión de España a la confusa idea de la paz, ni la participación de los gobernantes españoles en los conciliábulos de las grandes potencias. En ninguno de estos actos defiende España su personalidad y sus intereses, sino se limita a servir intereses ajenos y a sumarse a las iniciativas de otros.

España ha hecho ahora una revolución. Así como esta revolución está reflejándose en la política interna, debe reflejarse también, y acaso con mayor fuerza y eficacia, en la política internacional. Porque en ésta es donde va a destacar su significación universal.

César FALCON

Ingenuidades

Los obispos, arzobispos y cardenales se encargarán de administrar los ingresos provenientes del pueblo católico con destino al sostenimiento de Culto y Clero: ¿por qué no se encargan de ello los curas rurales, por ejemplo?

A la corona real había que sustituirla por algo; la sustitución oficial se ha hecho por

otra corona, llamada mural, cuando pudo hacerse por otro símbolo más "nuevo", menos legendario. Pero ¿es que no podíamos pasarnos sin corona?

Por los departamentos ministeriales siguen, al frente de asuntos "delicados" y de cierta responsabilidad, auténticos cavernarios, trogloditas pura sangre y otras especies peligrosas. ¿Cuándo barremos?

El periódico "Ahora" se ocupa de la guerra. Publica una encuesta sobre cómo será la guerra próxima. Así: próxima. Y el caso es que el señor Montiel presume de ser de los primeros que se enteran. ¿Será cosa de ir haciendo la mochila?

Don Fernando de los Ríos nos habla de un colapso. Esperamos que el doctor Marañón nos hable de la "intro-

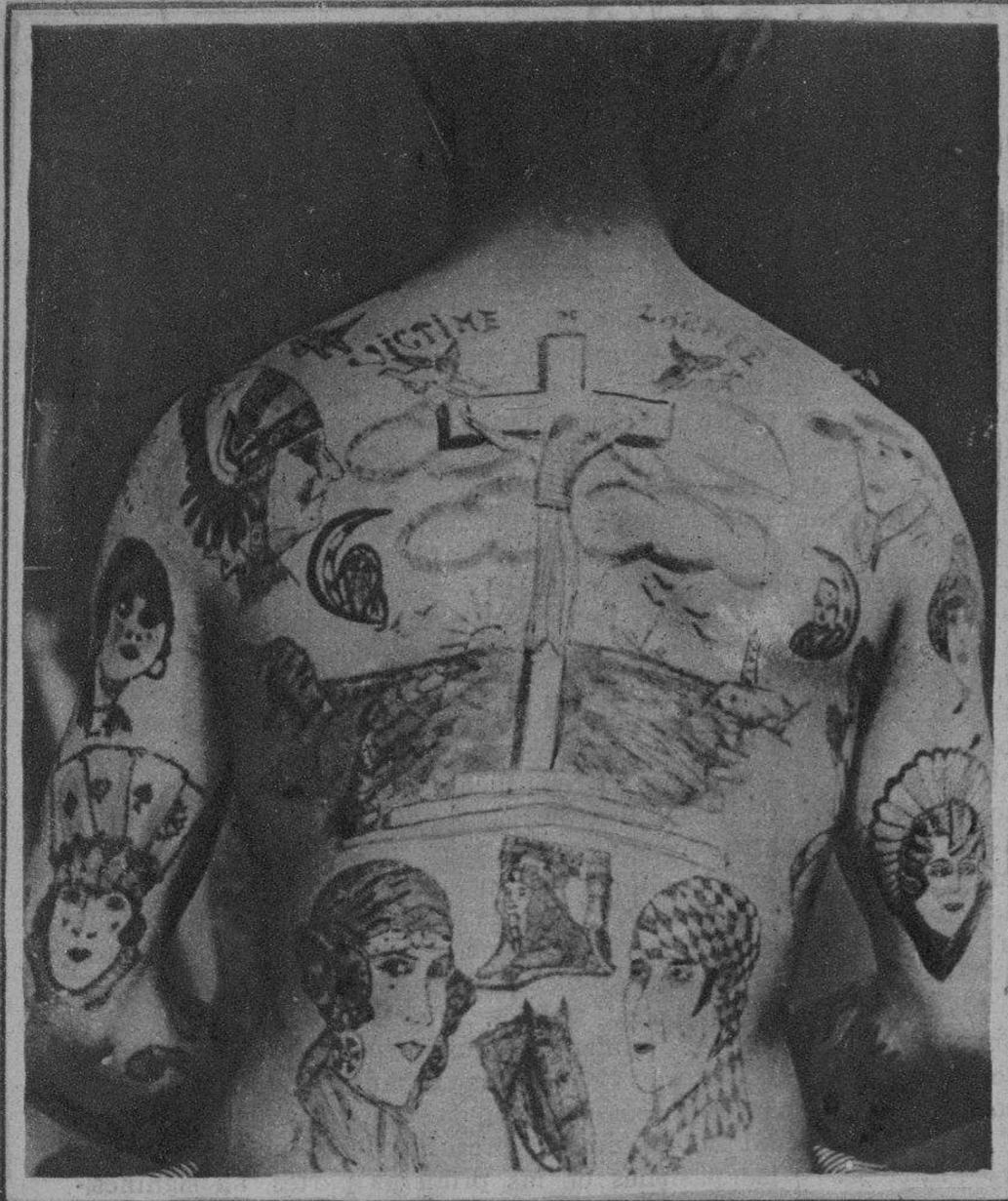
misión de Poderes". Censurándola.

Sigue enfadando cláusulas, como diría Quevedo, la palabra "conjunción". Del mal el menos, a pesar de todo. Lo peor será que llegue el momento de la interjección.

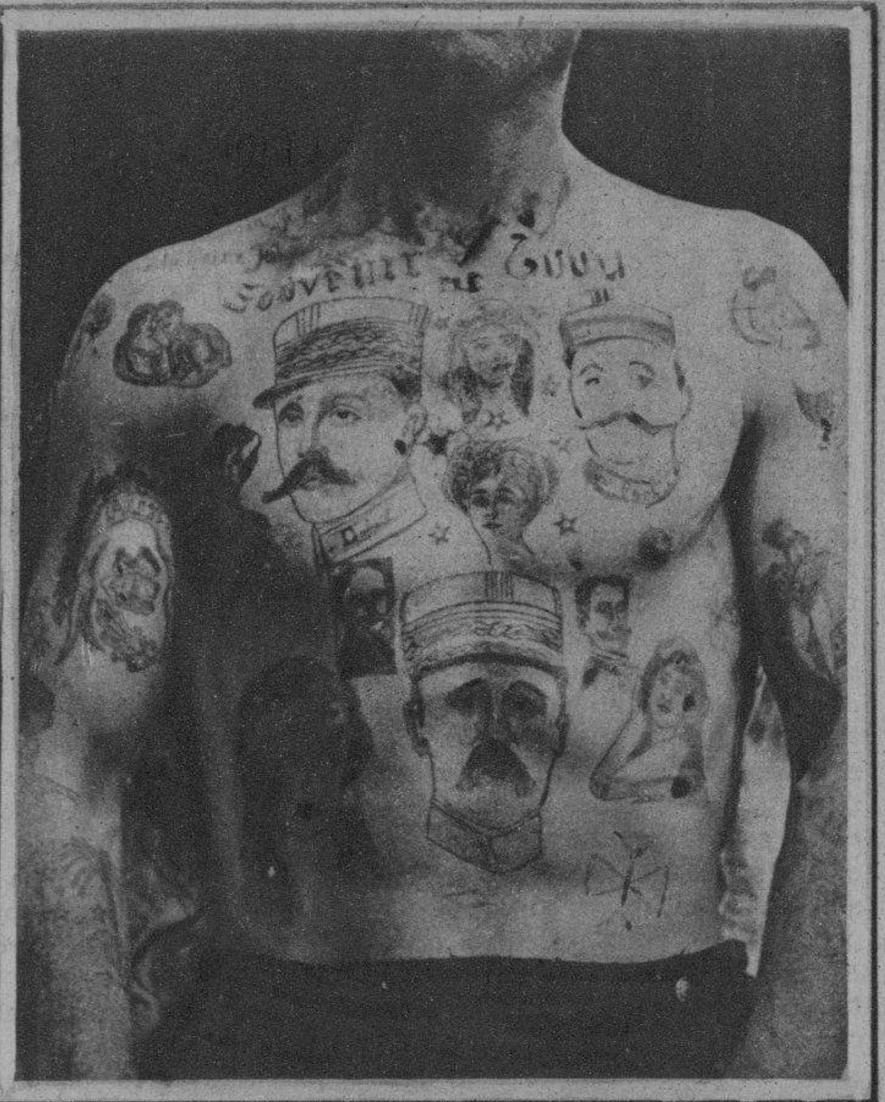
UN INGENUO

Anuncie usted en
LA CALLE

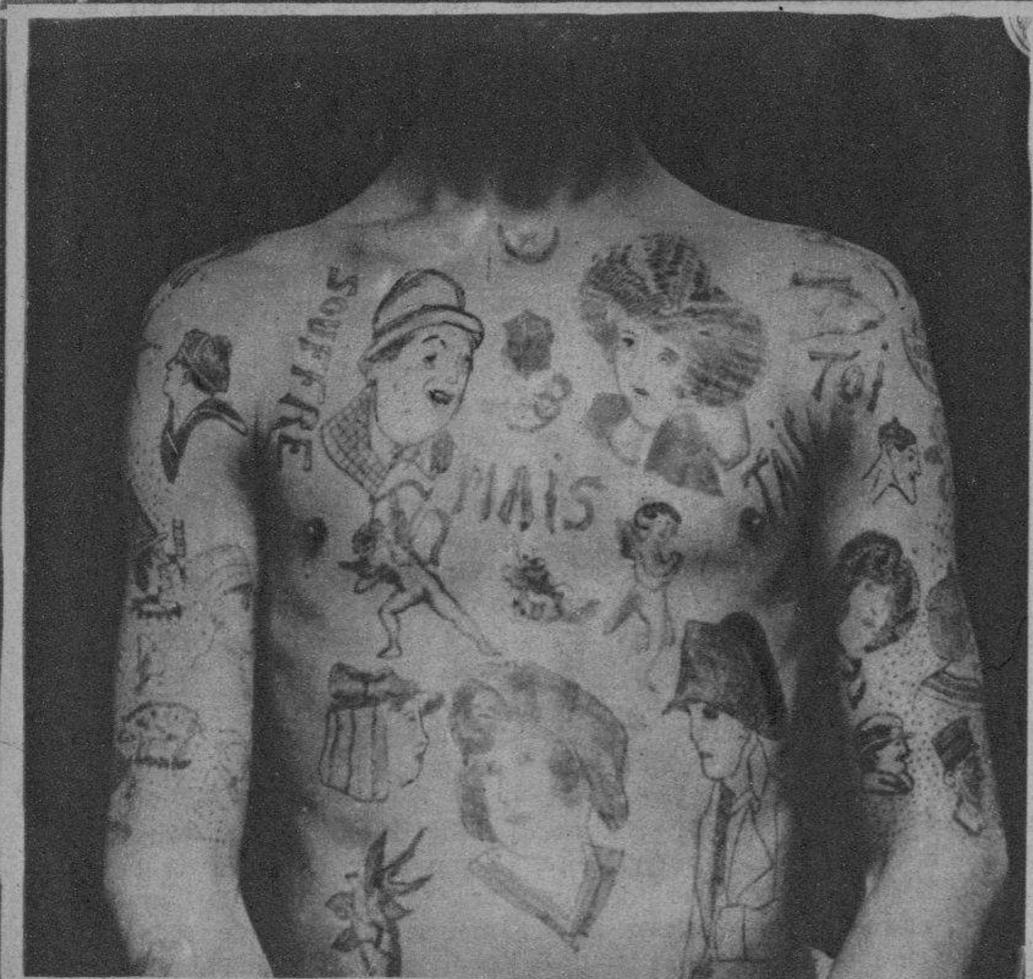
**LOS HOMBRES QUE SE TATUAN
EL CUERPO Y EL ALMA**



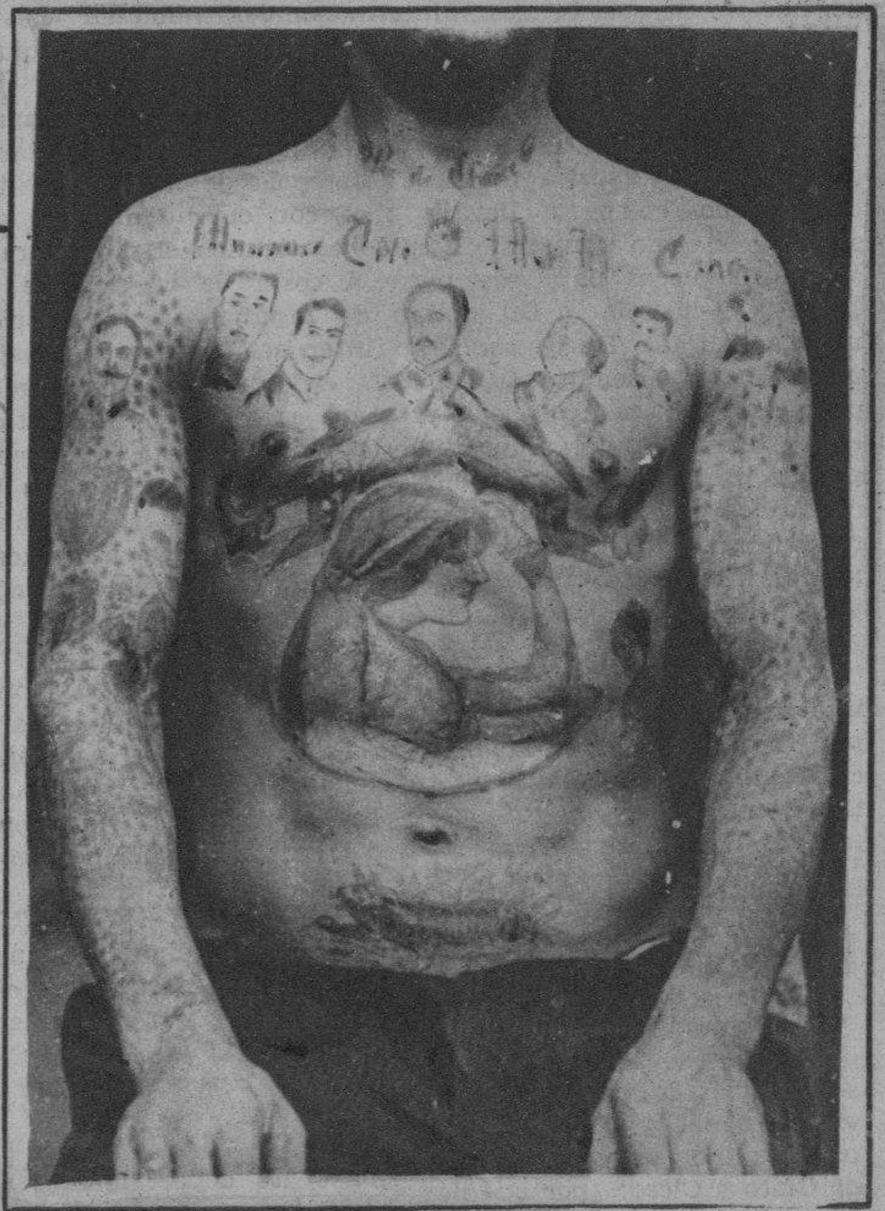
Un desertor del Ejército francés que cumple condena por su falta a la que él mismo alude en su tatuaje principal.



El cuerpo de un ex combatiente, también francés, en el que pueden verse tatuados los retratos de los principales generales de la Gran Guerra.



Cuerpo de un presidiario, condenado a cadena perpetua, en cuyos dibujos se adivina el sentido humorístico del desgraciado y su admiración por determinadas figuras históricas.



"Mala cabeza, pero buen corazón." El propio interesado se ha hecho grabar esa leyenda, que es todo un poema. Y este hombre purga sus faltas en la Guayana, condenado a reclusión perpetua.

EN todos los pueblos, pero especialmente en los más salvajes y desde épocas casi prehistóricas, han existido aficionados a tatuarse, es decir, a grabarse en la piel del cuerpo dibujos, alegorías o leyendas. Después, la civilización, ha ido corrigiendo y modificando esa tendencia a llevar señales especiales, características, en cada individuo; pero la costumbre subsiste en la actualidad no sólo en los países de África, Asia y Oceanía, que son los que siempre han dado mayor contingente de adeptos, sino en los de América y Europa. La diferencia esencial entre unos y otros consiste en que, mientras en los primeros el tatuaje invade todas las clases sociales, incluso las más elevadas, en América y Europa puede decirse que queda reducido, salvo contadas excepciones, a las clases más humildes y, entre éstas, a individuos que por razones especiales han pasado graves contratiempos y azares en su vida.

* * *

Hace unos cuarenta años, allá por 1890, estuvo de moda entre los pollos "pera" de aquella época, en Inglaterra, en Francia y, sobre todo, en los Estados Unidos, el tatuaje. Muchos jóvenes, creyendo que con eso daban una prueba de fortaleza y de espíritu de masculinidad, recurrieron a los especialistas en esa clase de trabajos; pero, la moda, pasó rápidamente y sólo guardaron recuerdo de ella los contados artífices del punzón y la pólvora que explotaron en provecho propio el snobismo de sus distinguidos clientes. En los Estados Unidos llegó a constituir la tendencia algo parecido a la de la cocaína o el opio. Se apelaba al tatuaje en ese momento de euforia que sigue a las grandes comidas, en las que se gustan apetitosos y excitantes manjares, atrayentes líquidos...

Y en ciertos centros en los que los más refinados placeres tenían levantado su templo, los adoradores de ese rito dejaban caer sus cuerpos ansiosos de hondas y perversas sensaciones sobre los divanes y las camas turcas, para entregarse en manos de los "sacerdotes", de los manipuladores de las agujas y la tinta china... Pero pasaba la bacanal, los sentidos volvían a adquirir su ritmo ordinario y, entonces, eran los disgustos y los sinsabores, especialmente entre las damitas... que veían su cuerpo señalado y mucha veces con dibujos y alusiones muy poco convenientes.

* * *

Los estudios científicos que se han realizado sobre este asunto han llegado a la terrible conclusión de que, si el tatuaje está bien hecho—y así suelen estarlo casi todos—es

imposible hacerle desaparecer. Los trabajos de Kasper, de Hutin y de Lacassagne demuestran que si los dibujos rojos se hacen rápidamente, sin algunos colorantes negros o violetas—desde luego muy poco empleados—, se borran a la larga; pero la mayor parte de los tatuajes duran tanto como el individuo. Las víctimas, las personas que en esos momentos de extravío a que antes aludíamos, han buscado después, cuando la reflexión se ha impuesto, los medios de despojarse de marcas y señales desagradables, han sufrido mucho y no han conseguido su objeto. Todo se ha ensayado: el bisturí, los cáusticos, los epispásticos. Pero todos estos procedimientos, además de ser dolorosos y peligrosos, son poco eficaces. Renunciando a la exéresis, es decir, a la extirpación, se ha tratado de borrar el tatuaje con la superposición de otro dibujo, cubriendo con un racimo de uvas, por ejemplo, o con una flor, iniciales comprometedoras o palabras que se desean olvidar...

* * *

La guerra europea dió un gran contingente de tatuados. Se comprende. En aquellas interminables, aburridas y embrutecedoras horas en las que los hombres, como los topes, permanecían meses enteros refugiados en las trincheras, se tatuaban por hacer algo, por dejar también grabados en su cuerpo recuerdos, amores, infortunios... Muchos de aquellos cuerpos llenos de dibujos, fueron a parar a la tierra, y la muerte, con su implacable destrucción, los habrá ido borrando... Pero otros muchos hombres sobrevivieron a la tragedia y, hechala paz, volvieron a la vida civil, a la sociedad. Unos, a trabajar honradamente, a ganarse la vida con su esfuerzo noble y viril; otros, a proseguir una existencia acostumbrada ya a jugar con la muerte y con el infortunio. A seguir robando y matando, como cuando, en nombre de una patria y de una bandera, robaban y mataban...

Y durmiendo unas noches en los prostíbulos, otras debajo de un puente y otras en la cárcel o en un presidio, esos hombres que cuando fueron a la guerra llevaban el cuerpo limpio y el alma pura, han vuelto a la sociedad con el cuerpo lleno de tatuajes y de cicatrices y con el alma plétórica de hiel, de amargura y de cólera. La mayor parte, casi todos, eran buenos, sencillos, humildes... La sociedad, para defenderse, les enseñó a odiar, a manejar armas, a matar.

Y ahora la sociedad se extraña mucho de que sigan la ruta que les enseñó ella misma...

ANGEL DE LA CALLE

COMO todo termina en esta vida, también ha terminado la discusión del articulado del Código Constitucional. Han durado un poco, más tiempo del que se creía, las discusiones; han sido tranquilas y reposadas, unas; violentas y fuertes, otras, con vivos enojos y retirada de minorías. Pero, al fin, ha quedado aprobada la Constitución, que es lo interesante, y lo que esperábamos todos, para ver si se enfoca con más firmeza y seguridad el curso de los acontecimientos.

Esto, y unos detonantes incidentes registrados en las Cortes han constituido las notas más significadas de la semana política. Tales incidentes han puesto de manifiesto el poco respeto, la desconsideración, la indiferencia de algunos señores diputados hacia el Parlamento. Unas Cortes Constituyentes tienen una trascendencia que no debiera

LA SEMANA POLITICA

pasar inadvertida ni a uno solo de los representantes del pueblo que las integran, y, a pesar de ello, parece que muchos de los actuales diputados no se han enterado, sea por inexperiencia, o bien porque no les han querido dar importancia.

Influenciados, sin duda, por el recuerdo de los extractos y reseñas de las sesiones de Cortes de los pasados y bien olvidados tiempos de la monarquía, en que los incidentes, las violencias, las interrupciones, los chistes y las incongruencias se sucedían con frecuencia, algunos—pocos, por fortuna—diputados de los que forman parte de las Constituyentes no se han dado cuenta de que el tiempo no pasa en balde, y han pretendido resucitar las sesiones de aque-

lla época, llegando en varias ocasiones a promover ruidosos incidentes y escenas impropias del momento y de las circunstancias que atravesamos.

La labor señalada a las Cortes que ahora actúan es muy importante, de una gran seriedad y de mayor responsabilidad, para que se perdiera el tiempo en minucias y puerilidades. De haber prestado los señores diputados mayor atención y haber observado más asiduidad, quizá no se habría prolongado tanto la aprobación de la Carta Constitucional, y habríamos salido mucho antes de la interinidad en que aun nos encontramos.

Del mal al menos, que ya se ha llegado a aprobar, y sólo falta promulgar las leyes complementarias para la aplicación de dicha Carta, con lo

que habrá terminado la misión fundamental, esencial, de las actuales Cortes.

España ha perdido muchos años en discusiones inútiles en el Parlamento y ha visto aprobadas muchas leyes que no han tenido la eficacia debida, por culpa de los mismos que las votaron. Ahora que se ha realizado una obra que entraña la transformación completa del país, es preciso que nadie perturbe la actuación del Parlamento y que rinda al mismo el tributo que merece con su conducta correcta y patriótica, para no hacerse indigno del momento presente y del prestigio que ha alcanzado España.

Por España y por la República, deben todos los diputados llevar a cabo una labor efectiva, dejando de asistir lo menos posible a las Cortes, y rehuyendo el chiste, la violencia y los incidentes inoportunos.

SOL, MAR Y CIELO



"L'Avi Sol", tan magistralmente interpretado por Artega en la obra de José Serra. "¡Encara diuen que el peix es car!!"

BONOMIA. Cordialidad. Nobleza. Solidaridad. He ahí las cuatro virtudes sobresalientes de los pescadores. Es difícil hallar en hombres de otras profesiones ese sentimiento fraternal que les distingue a ellos.

Apunta el sol. Frío en el puerto. Se preparan las barcas, desde hace unos días inactivas.

Vamos a echarnos a la mar. Años atrás, en la infancia, cuando devoraba con fruición aquellos monumentos de fantasía de Julio Verne y Walter Scott, estos preparativos preliminares del viaje pesquero me hubiesen emocionado superlativamente, ante el enigma estimulante de posibles aventuras, parecidas a las que les ocurrían a los héroes de las fantásticas novelas a las que debo la gratitud de tantas horas deleitosas. Ahora siento la curiosidad de lo desconocido, y temo que el viaje pueda tener otras consecuencias fisiológicas y no estas aventuras verneanas.

Tenemos ya el permiso del patrón. ¿Ya estamos todos? Un marino va contando. "El Lluerna", "L'Escamarián", "El Quicu", "El Nen", "L'Avi Sol" y "El Sipieta". El resto de la tripulación la componemos José Serra, el autor de la hermosa comedia de pescadores "¡Encara diuen que el peix és car!", y yo. La pesca se ha organizado en honor nuestro.

"El Lluerna", se coloca ante el motor y empieza a moverse la embarcación. Cruzamos

Los trabajadores del mar. - Unas horas entre los pescadores de la Barceloneta.

el puerto y la barca deja un corte de espuma en la esmeralda turbia de las aguas tranquilas...

Tiene cierta imponente grandeza esa mar quieta, que se humilla a nuestro paso y

tosamente. Y me convencen, por último, que la mar es un lago tranquilo.

No he dicho la verdad. Todos no ríen "L'Avi Sol", cuya silueta se destaca en la proa como un símbolo, no ríe. Está



Sentados en la barca, miramos a "L'Avi Sol" cómo en la playa está dando los últimos toques al arroz

gime levemente al corte violento de la hélice...

LAGRIMAS. LA TRAGEDIA DE "L'AVI SOL"

Estamos ya a unas seis millas de la costa. El mar, ruje, se encrespa, nos zarandea. Somós su juguete y nos mueve a capricho. Sol, mar y cielo. La tierra ha desaparecido. Ya no me siento héroe y sólo presiento la tragedia desoladora de un naufragio. Al exponer mi temor todos ríen estrepiti-

ensimismado, meditativo, fijos sus ojos glaucos en el mar, cual si tratara de taladrar sus profundidades misteriosas.

Por su cara de bronce viejo, curtida, arrugada, resbalan unas lágrimas.

"L'Avi Sol" lleva una tragedia en el fondo del alma, que Serra me revela.

Hace seis años, aproximadamente, que una barca de pescadores, frente a las costas de Garraf, fué hundida por un imponente torbellino. Aquella barca la ocupaban dos hombres: "L'Avi" y su hijo. El hijo



"El Nen" ofrece los últimos restos de la pesca a los habitantes del rincón ultragorkiano del "Somorrostro"

quedó para siempre en las profundidades insondables o apareció, quizá, una apacible mañana en alguna playa lejana... Pero para sus padres, quedó enterrado en el fondo del mar.

Hasta dos días después "L'Avi Sol" no apareció por la Barceloneta, donde se le creía ya muerto. Su mujer, ante la rudeza trágica del golpe recibido, había dejado de existir.

Desde entonces se convirtió el desgraciado pescador en el navegante solitario, en un lobo que desafia, impreca y dialoga con el mar. Se le llama por eso "L'Avi Sol". Siempre busca la soledad. Se ha construido una pequeña barca en la que ha puesto todos los útiles de una vivienda y en la que pasa la vida. Sólo baja a tierra para vender el pescado y adquirir comestibles.

Después... al mar; al mar que le llama con sus locos alaridos de tragedia y al que él desafía, seguramente con el afán tristísimo de desaparecer bajo la ronca fiereza de sus olas, en busca del hijo inolvidable, en un ansia invencible de morir...

"EL NEN". TIENE 52 AÑOS; PARA EL, SOLO DOS

"El Nen" es el tipo del pescador alegre.

Entiende de pesca extraordinariamente, sabe desgranar notas sentimentales a una guitarra lamentable y posee los secretos más geniales del arte culinario.

No desdeña tampoco cantar una "Tempestad" mediana, que tiene la virtud de enardecer a "L'Avi Sol". Tenemos un buen día. En los palangres entran peces variados en abundancia. Y esto entusiasma al "Nen", que ha escogido el lugar de la pesca, lo que significa un triunfo.

Su apodo, "El Nen", también es hijo de un naufragio—menos trágico que el del "Avi"—, en el que casi perecieron dos de sus compañeros, y que el resume así:

—Empezó la barca a ir de "bólit" y al poco rato me dió un bautizo.

Pasé mucho rato dentro de ella, mar abajo, pero, algún rato después, me acordé que sabía nadar. Como aquel día nací, y hace de eso dos años, no tengo más que esta edad y por eso soy un "nen"

UN ARROZ, UN REPARTO Y UNA INTERVIU

La pesca fué espléndida. A la vuelta, el "Avi", por una excepción trascendental en nuestro honor, nos prepara un arroz, un arroz memorable. Algunas mujeres y niños desarrapados y hambrientos del "Somorrostro" se acercan en busca de pescado. "El Nen" les da unas pescadillas y los nómadas le bendicen mil veces.

Yo me siento con un grupo de pescadores para interesarme por el objeto de esta excursión: las condiciones en que trabajan los pescadores.

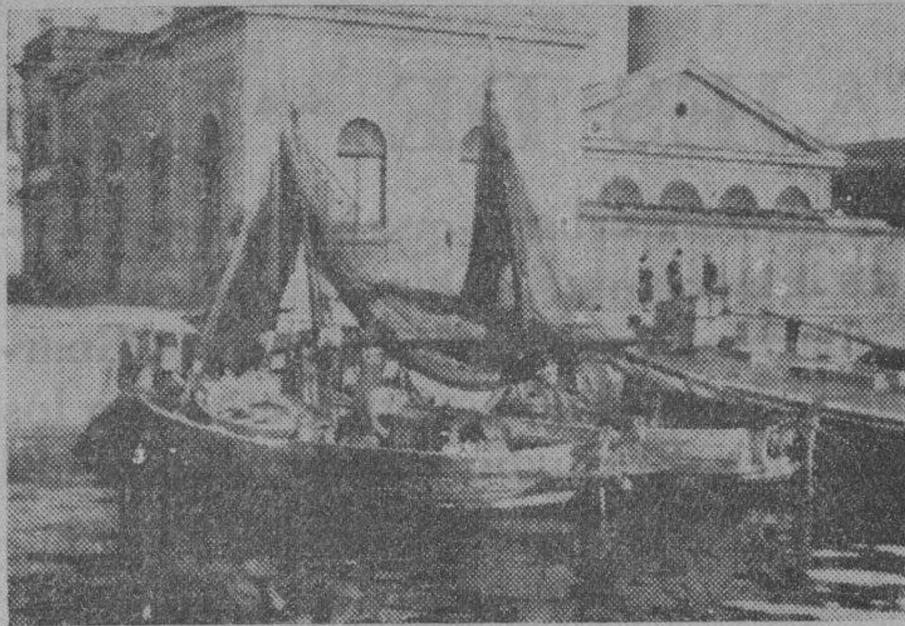
Y penetramos en los pormenores dramáticos de esas vidas humildes, de esos hombres que en la tierra arrastran una vida miserable y están expuestos en la mar a peligros constantes...

¿Cómo trabajan los pescadores? Para un amo que espera en el café el desfile, para él, tranquilo, de las horas, mientras los pescadores sufren los implacables horrores de las noches agitadas entre el cielo y el mar, desafiando la furia altiva de las olas que se abren ante ellos como negras bocas insaciables.

El amo es un señor que posee una barca. Los trabajadores del mar se lanzan a pescar, con la obligación de entregarle al amo casi todo el producto de su esfuerzo. Es decir: de cada cuarenta kilos de pescado, treinta han de ser para él. Así sucede que esos hombres que exponen sus vidas en la mar apenas pueden llevar a sus hogares, sus hogares inquietos, seis duros semanales. Eso si la desgracia no se ensaña con ellos. Si los revendedores no se unen para no comprar el pescado, como sucede cuando éste es de una sola clase. Entonces tienen que dárselo gratis o echarlo nuevamente al mar.

Después de la comida se ha cantado un poco. Quieren obsequiarnos con lo mejor que tienen. "L'Avi" ha desaparecido. Atardece. Hay en el horizonte un rojo vivo de rebelión. Sin embargo, la mar lame la arena sumisamente a nuestros pies. Las canciones de los marineros tienen para mí el eco trágico de los gritos desesperados de los que desaparecieron en una lucha horrible bajo las olas insaciables.

El relato de la tragedia de



No sólo en la tierra se deja sentir el paro forzoso. También en el mar. Se consume poco y en las barriadas de pescadores permanecen inactivas las barcas de pesca. Pero hoy la vamos a utilizar nosotros

"L'Avi" no se borra de mi memoria.

Y al separarme de esa buena gente, de esos luchadores beneméritos, como un contagio peligroso, siento en mi alma la atracción irresistible de la voz del mar, de la compañía

de los marinos, porque ellos aún se encuentra calor de humanidad, grandeza de alma, pureza de sentimientos. Debe ser eso lo que no naufraga nunca en los siniestros espantosos...

Ramón MAGRE

PANORAMAS Y COMENTARIOS LA CALUMNIA DE UN TÓPICO

RUSIA sigue siendo, para la mayoría, un misterio. Los periódicos, con una buena fe más que sospechosa, continúan cultivando el tópico ruso. Tópico que consiste en presentar Rusia como un país poco menos que en estado salvaje. Siempre que los periódicos se ocupan de Rusia la llaman, irónicamente — ironía torpe y burguesa — "el paraíso soviético".

¿Por qué no se ocupan del "paraíso fascista", mucho más peligroso para la democracia y la libertad de pensamiento? ¿Por qué no se ocupan de ese odioso y repugnante "paraíso fascista" de Mussolini, en el cual se atenta contra el extranjero y no se respetan ni el derecho a pensar ni el derecho a vivir?

Muchos libros se han escrito sobre Rusia. Algunos tengo ante mí cuando escribo estas líneas: el de Henri Berand, el de Diego Hidalgo, el de Panail Istrati, el de Angel Pestaña, el de Ernst Toller, el de Henri Barbusse.

Y otro: "La Rusia de hoy y la de ayer", del doctor E. J. Dillon. Lo ha traducido Alejandro Frías Sucre. Lo ha publicado Editorial Juventud.

Su autor, E. J. Dillon, vive actualmente en Barcelona, en Sarriá. Ha pasado la mitad de su vida en Rusia. Es un viejo señor de pelo casi blanco, de ancha frente, de mirada inteligente y dulce, de aire enfermizo y cansado. No es un revolucionario, no es un fanático de Lenin, de Trotski, de Stalin. Ha sido catedrático de filosofía comparada en la Universidad de Kharkhow, director del periódico "Odessahia Nograph", amigo de Dostriewski y del príncipe Inssupoff, consejero privado del conde Witte.

Pero es, ante todo y por encima de todo, un hombre inteligente y comprensivo, y un hombre liberal. Por su filiación, por sus amistades—excepto el novelista de "Crimen y castigo"—por la clase social a que pertenece, no puede ser tachado de revolucionario, de simpatizante con la política de los soviets.

Sin embargo ved en qué términos se ocupa el profesor Dillon de la política de los soviets, de los problemas de Sovietlandia:

"La fundición de acero más grande del mundo, se construye en Magnetogork, en los

Urales, a un costo de ochenta millones de libras esterlinas. Ingenieros americanos son los que construyen en el río Snieper la central hidroeléctrica más potente del orbe, con un rendimiento de 2.500 kilovatios hora." ("La Rusia de hoy y la de ayer". Pág. 11).

"La guerra con el Japón, uno de los crímenes más abominables del zarismo, y la derrota del ejército ruso dieron prenda a la causa revolucionaria, que Lenin no anduvo remiso en aprovechar. La imponente demostración de 250.000 trabajadores ante el Palacio de Invierno (Domingo sangriento, 9 enero de 1905) y la sangre criminalmente derramada por las tropas..." (pág. 43).

"El "mujik" de los tiempos zaristas, dominado por el "knur" como los caballos por la barbada, hecho durante siglos a ser traspasado como cosa de uno a otro señor, que se humillaba y arrojaba al suelo ante la presencia de cualquier hidalguillo ruso, o del significativo del fisco, o del primer extranjero, era, sin duda, un espectáculo triste." (páginas 52 y 53).

"Antes de la media hora de pasearme por las calles de Leningrado, era ya grande mi sorpresa por el crecido número de librerías que veía a mi paso." (pag. 73).

En Leningrado, y más todavía en Moscú, son estas librerías la nota dominante de calles enteras; las hay destinadas a la venta de producciones literarias, originales y traducidas; otras, exclusivamente, de obras técnicas—química, medicina, aeronáutica, ingeniería—; otras, sólo de manuales y libros escolares; otras que venden obras orientales—libros en árabe, mogol, etc.— En una palabra, fácilmente se comprende que el propósito principal de la existencia de Leningrado y de Moscú es el de irradiar cultura universal por todo el planeta." (pág. 73).

"...Aunque bastante espacioso el local, apenas si podía moverme, debido a la multitud de ansiosos compradores: obreros, campesinos, artesanos, mujeres y muchachas, etc., impacientes de que les sirvieran" (pág. 74).

"La multitud llenaba las librerías, los vendedores apenas si podían atender a los clientes, y millones de volúmenes circulaban por las distintas Repúblicas. El ejemplo de aquellos trabajadores y campesinos casi desnudos, de ma-

REPORTAJES DE "LA CALLE"

DESCENDÍ de uno de estos tranvías que los barceloneses llaman "imperiales" y me dirigí al guardia urbano que regulaba el tráfico en la vasta plazuela.

—¿Podría usted indicarme para ir a la calle de Caspe...?

El guardia se me quedó mirando breves instantes. Después su rostro dibujó una sonrisa comprensiva.

—Forastero ¿verdad?—me preguntó.

Contesté afirmativo.

A continuación me informó con un gesto de la calle que interesaba.

Esta se encontraba precisamente a mi izquierda. Algo sonrojado, encendí un cigarrillo y me disculpé. L. me saludó, en posición militar, muy cordialmente.

En el tiempo de marchar, le interrogué, maravillado por lo bien que dirigía el tráfico de vehículos y peatones.

—¿Sin duda tomó lecciones en París?

La sonrisa del interpelado era apenas perceptible. ¡Había tantos graciosos!...

Insistí.

—Solamente conozco a uno que pueda competir con usted en destreza: Mr. Fontenay. Trabaja en un sitio de peligro: boulevard de Saint-Michel y Saint-Germain. Casi nada. El "quartier" latino; muchachas distraídas... jóvenes impetuosos...

—Comprendo... comprendo, pero nosotros, los guardias de Barcelona de la sección especial, no hemos necesitado el ir a París para imponernos de lo que signiñca la circulación en las grandes capitales. El oficial primero, don Félix Torrubia, es quien nos ha instruído de comun acuerdo con la Delegación del Trá-

nos encallecidas, que agarraban su turno para llegar hasta el mostrador y pedir una obra, o para pagar en la caja, me abrió los ojos respecto del cambio absoluto habido en la población. Nada de lo que observé en mi visita me explicó la evolución nacional tan claramente, ahondando luego más en el asunto, supe que una verdadera hueste de maestros, tanto profesionales auténticos como ingenuos filisteos, había sido requerida para que infiltrase sus luces de la manera

Un guardia urbano que hace revelaciones interesantes. - Don Manuel Ribé y Labarta.-Desenvolvimiento de la Guardia Urbana.-Trabajos que efectúan los guardias.-El rondín y el Montepío. - El secreto de muchas informaciones sensacionales

fico. ¡Y ya ve usted el número de coches que tenemos en Barcelona!...

Hasta entonces creí no haberme dado cuenta del sitio de peligro en que me hallaba. Vi ruedas y más ruedas de automóviles, y esto me llegó a producir ciertos escalofríos.

—¿Se les obedece, guardia?

—Se nos obedece. Los conductores de vehículos cumplen el reglamento. Además, se hacen solidarios de cualquier observación nuestra. El peatón también. Saben que nuestra misión es la de amparar. Delegados del pueblo en la vía



El jefe superior de la Guardia Urbana, don Manuel Ribé y Labarta, trabajando en su despacho oficial de la Casa Consistorial

Apreté mi cuerpo de colegial adolescente contra la guerra granate del urbano. Su estatura de 1'750...

Un chofer, en aquel momento, se desvió a la izquierda; el agente hizo funcionar el silbato. El conductor del vehículo rectificó la dirección.

más clara, sencilla y agradable posible, tanto a los jóvenes como a los viejos cerebros" (pág. 75).

"Otra prensa esencialmente característica de las Repúblicas soviéticas es la que se dedica a la exposición y expansión de las ideas antireligiosas. El órgano principal de esta propaganda, llamado "Sin Dios", ha sido impulsado con rara ingeniosidad y arbitrio. Es creencia general que en el espacio de tiempo de cuatro años y medio las autoridades

pública para garantizar las vidas de los viandantes de posibles accidentes.

—¿Qué horas trabajan ustedes?

—Pues cuatro y media, en cruces.

—¿Perciben de haber?...

—¿Que cuánto ganamos?

—Sí: el sueldo que tienen ustedes.

—Sueldo... Verá usted, son 3.091 pesetas al año, que salen a 8'50 pesetas diarias.

—Desde luego, tendrán ustedes otras ocupaciones, porque con 8'50...

—No podemos. El Sindicato no lo permite. ¡Y se pasa cada mes...!

—¿Casado?

—Lo somos el ochenta por ciento de los guardias. Usted dígame con franqueza: ¿Por 8'50 se puede vivir hoy?

—En Madrid, con 8'50, sí puede vivir un hombre soltero. Pero es haciendo una comida al día. Ingeriendo un café con leche para cenar. En Barcelona, sólo el arlo, constituye un delito. Esta es la ciudad más cara de toda España, amigo.

Hablo con tal firmeza que el guardia se queda perplejo. Me pregunta con timidez:

—¿No será usted...?

—Nada de lo que usted piensa. Yo soy viajante.

—Bien, bien. Pues ya ve usted, en Madrid los guardias urbanos creo que ganan doce pesetas diarias.

—¿Cuánto cree necesario para poder vivir, medio decente?

—Pues eso, de once a doce pesetas diarias. Aunque nos ocupasen todo el día. ¡Ya ve usted. ¡Aunque fueran diez!... Pero, así ¿usted cree que es agradable el vivir?

—El Ayuntamiento de Barcelona atraviesa por circunstancias difíciles. Pero, tal vez por ser el tema tan humano, se haga un esfuerzo.

—¿Lo considera factible?

—Naturalmente. Conozco la psicología del doctor Aguadé.

—¿Que usted conoce a nuestro excelentísimo alcalde?

El guardia urbano está a

se de población había de educarse" (pág. 84").

Como puede verse por lo transcrito, Rusia bajo el poder de los soviets es un paraíso bastante más habitable que bajo el imperio de los zares,

Y hay que fiar en el verismo del profesor Dillon por tratarse, precisamente, de un testigo de calidad... que no es simpatizante con los soviets. Pero menos—a juzgar por su libro, con el zarismo.

LUIS CAPDEVILA

punto de desfallecer. Ya no quiere hablar. Cuando me alejo, percibo su voz débilmente:

—¡Si ya decía yo! Preguntaba mucho.

El jefe superior

El jefe superior de la Guardia Urbana es don Manuel Ribé y Labarta. Hombre afable en el trato, culto y caballeroso. Un señor, muy señor, a quien idolatran sus subordinados.

La ciudad de Barcelona, al publicarse este reportaje en "LA CALLE", tal vez vaya recordando su gestión, que empezó el 10 de Abril de 1909. Una labor meritísima, la realizada por la Guardia Urbana, apreciada y enaltecida por los extranjeros que visitaron la ciudad condal en aquella época de la Exposición.

La Guardia Urbana

Actualmente se compone la Guardia Urbana en Barcelona de 688 individuos. Número insuficiente para el aumento de población experimentado. Madrid, con un millón de habitantes, poco más o menos, igual que en Barcelona, cuenta con 1.400 guardias municipales.

La plantilla es esta:

Jefe superior, don Manuel Ribé; oficial primero, don Félix Torrubbia; 10 suboficiales y 45 auxiliares. Motoristas, sección muy importante que no cuenta sino con 16 individuos, que trabajan día y noche. De caballería, 50 individuos; tienen la misión de "levantar" los campamentos de gitanos. Hacen servicio por parejas en la carretera de Ribas (Mataró). Encauzan el orden en los partidos de fútbol, etc., etc.

Los guardias urbanos prestan también otros servicios que quizás el pueblo barcelonés desconoce, y son: el reparto de correspondencia del Ayuntamiento, Cultura, Gobernación, Ensanche, Estadística, Gobierno civil, citaciones, papeletas de quintas, del Tribunal industrial y de todos los Juzgados municipales y de Primera instancia.

El rondín; su montepío

Por iniciativa del señor Ribé, se creó el rondín, servicio de noche que efectúan 29 urbanos. Guardias especiales nocturnos armados, que prestan servicio en cinematógrafos, teatros, etc. Con esto se han evitado también innumerables accidentes. Es preciso que se estudie el aumento de



Se ha entablado un diálogo vivísimo entre este simpático guardia y nuestro estimado colaborador Sáinz de Morales

la Guardia urbana por necesidades del servicio. En los cuartelillos que marca una plantilla de veinte guardias, solamente existen 6. Que es-

tos ciudadanos ganen lo suficiente para vivir, aunque se les aumenten las horas de trabajo, ya que en estas horas libres no pueden ocuparse en



La Guardia Urbana se prepara a trabajar en firme. ¿Qué mayor elocuencia que esas pilas de correspondencia que están obligados a repartir?

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE", Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

nada, porque no se lo permiten los Sindicatos.

El Montepío de la Guardia Urbana es otra obra que hace honor al Instituto; fué organizado este Montepío por el oficial don Félix Torrubbia, presidente del mismo. En cinco años que lleva funcionando, existe en caja un capital de 125.000 pesetas. Los guardias abonan 3 ptas. al mes. En caso de defunción, se le entregan a la viuda 1.000 pesetas para gastos de entierro. Cuando se jubilan los guardias, a los 69 años, que debería ser a los 65, se les abona la diferencia de activo a pasivo. Un tanto por ciento elevado de las multas que impone la Guardia Urbana, va a dicho Montepío, como asimismo los donativos que se reciben.

La cantidad que se les asigna en la jubilación es la de 38 duros, después de treinta años de servicio prestado.

Es preciso aumentar la Guardia Urbana; que desaparezcan los guardias-oidenanzas que poseen los concejales. ¡Privilegios, no!

La información sensacional

El redactor que se encarga de la última hora en los periódicos, ese reporter de quien los directores del rotativo esperan el milagro de la información sensacional, el suceso espectacular de madrugada: un banquero que al salir de un cabaret asesina a una tanguista; el doctor que dispara sobre su esposa el cargador de una "star"... Los hilos de esa famosa información radical, muchas veces, en "Comandancia", manejados hábilmente por el jefe de noche de la Guardia Urbana, suboficial don José Sans.

El Centro de Reporters de Barcelona debería nombrar a don José Sans periodista honorario, como un homenaje a la Guardia Urbana de Barcelona, que tan unificada se encuentra con los "chicos de la Prensa".

Cuántas y cuántas noches, ya a última hora, yo y otros compañeros hemos percibido en la Redacción la llamada telefónica, presagio de un par de horas de intenso nerviosismo.

En la cabina, una vez puesto el auricular, llega a nosotros la voz imperiosa del suboficial señor Sans.

—... En el Café de la Rambla se ha cometido un asesinato."

Luis SAINZ DE MORALES



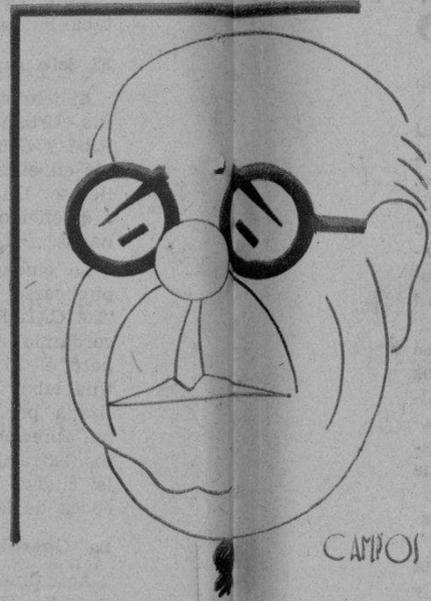
MARTINEZ BARRIOS



PRIETO

BIEN AL CONTRARIO DE LO QUE SUDECIA CUANDO LAS CRISIS POLITICAS DE LA MONARQUIA, EN ESTOS TIEMPOS DE LIBERTAD, DE DEMOCRACIA Y DE PROCEDIMIENTOS DIAFANOS, SE ESTA GESTANDO EN PLENA CALLE, A LA LUZ DEL SOL Y SIN NINGUNA CLASE DE TAPUJOS, LA FORMACION DEL GOBIERNO DEFINITIVO QUE HA DE ASUMIR LA DIRECCION DE LOS DESTINOS PUBLICOS EN CUANTO EL PRIMER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ENTRE EN POSESION DE SUS ALTAS PRERROGATIVAS. TODOS LOS JEFES POLITICOS, TODAS LAS PERSONALIDADES QUE OCUPAN UN PRIMER PLANO EN LA POLITICA REPUBLICANA Y SOCIALISTA DE ESPANA, HAN EXPUESTO CON LEAL Y

EL FUTURO GOBIERNO DE LA REPUBLICA Y LO QUE OPINAN SOBRE SU COMPOSICION LOS DIVERSOS JEFES POLITICOS



ZANA

NOBLE SINCERIDAD SU MODO DE VER Y JUZGAR EL ACTUAL MOMENTO, DE FUNDAMENTAL ASCENDENCIA PARA EL NORMAL DESARROLLO DE LA REPUBLICA, Y SI SE EXCEPTUAN LAS OPINIONES DE LOS SEÑORES LARGO CABALLERO Y ALBORNOZ, NOTABLEMENTE MODIFICADAS POR EL PRIMERO, TODOS LOS DEMAS HOMBRES QUE HAN HABLADO LO HAN HECHO EN EL SENTIDO DE QUE EL NUEVO GOBIERNO HA DE SER UNA AMPLIA CONCENTRACION DE FUERZAS REPUBLICANAS EXCLUSIVAMENTE O UNA CONCENTRACION REPUBLICANA-SOCIALISTA, PERO EN LA QUE TENGAN UNA MANIFIESTA PREPONDERANCIA LOS REPUBLICANOS.

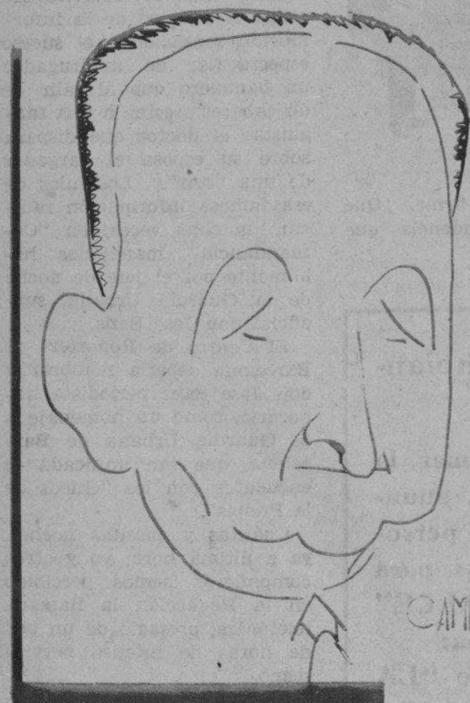


LERROUX

ES ASI COMO SE RIGE Y SE GOBIERNA A UN PUEBLO DEMOCRATICO: DEMOCRATICAMENTE, SIN INTRIGAS, SIN CAMARILLAS, SIN CONFERENCIAS MISTERIOSAS, COMO LAS QUE TENIAN LUGAR EN AQUELLAS CRISIS INTERMINABLES, ABSURDAS, RIDICULAS, DE TIEMPOS MONARQUICOS, EN LAS QUE NADIE SABIA NADA, NI PODIA DECIR NADA, NI SOSPECHABA NUNCA LA SOLUCION, QUE ALGUNAS VECES TARDABA EN LLEGAR OCHO, DIEZ O QUINCE DIAS... CRISIS FERNANDINAS, EN LAS QUE UN REY DESPOTA Y ABSORBENTE MANEJABA A LOS POLITICOS COMO A MUÑECOS Y SE BURLABA DE ELLOS Y JUGABA CON ELLOS...



ALBORNOZ



LARGO CABALLERO



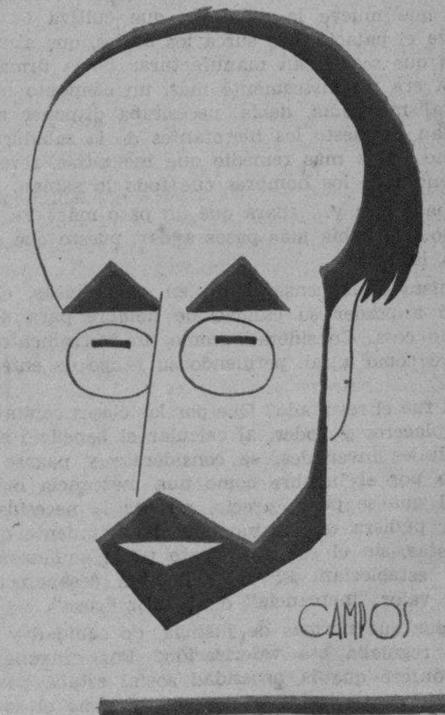
NICOLAU D'OLIVER



MARQUINO DOMINGO



BESTEIRO



DE LOS RIOS

INSISTIENDO

TIPOS DE SALARIOS

ESTAMOS ya un poco lejos de aquellos tiempos en que el trabajo era considerado como "un diente más del complicado engranaje social".

Hubo una escuela pomposamente calificada de "ciencia de la economía política" que, a fuerza de alambicar sobre términos más o menos abstractos, llegó a conclusiones verdaderamente aterradoras.

Estudió la evolución natural del capitalismo. Estableció diferencias entre lo que se considera capital y riqueza. Señaló características diferenciales entre el capital acumulado y el capital circulante. Dió soluciones. Demostró—quiso demostrar sería mejor dicho—que el trabajo sin el capital no era nada. Quintaesenció los conceptos en elucubraciones más o menos verosímiles para afirmar rotundamente que sin el poder omnímodo e indispensable del capital, la sociedad perecería por el hambre y por el frío. En una palabra: estudió, inquirió, analizó para sentar el hecho concluyente de que la clase capitalista era tan necesaria, sino más necesaria, que la misma clase trabajadora.

Sentada esta premisa, ya no se necesitaba más. Si la sombra necesita del cuerpo que la proyecte, en faltando éste, aquélla no existe. Nada más claro ni más lógico.

Y de la premisa sentada llegó a la conclusión: el eje central, la dinamo motriz productora de la energía social que mueve al mundo es el capital; todo lo demás, hombres, ideas, cosas, instrumentos de producción y elementos productivos han de seguir la ruta y ocupar en el concierto de la actividad necesaria para generar los elementos de vida, la plaza o el lugar que él les señale. Y en esta dirección se orientó al mundo.

A partir de este momento, el trabajador, el asalariado, el hombre que mueve la máquina, que cultiva la tierra, que construye el palacio, que surca los mares, que alza esas moles ingentes que se llaman manufacturas de la firma A o de la firma B, era un instrumento más, un elemento más del cual el capitalismo podía, debía, necesitaba disponer a su antojo. Lo habían dispuesto los hierofantes de la sabiduría crematística y no había más remedio que inclinarse, reverentes, ante la sentencia de los hombres que todo lo sabían.

Un paso más y... ¿para qué un paso más? Ya estaba dado el último. No había más pasos a dar, puesto que se había alcanzado la meta.

Enquistado el pensamiento en estas ideas, el asalariado comenzó a perder su calidad de hombre para descender al rango de cosa. Considerado como un instrumento más, se le consideró como a tal, perdiendo su rango de ente pensante y sensible.

¿Cuál fué el resultado? Que por las clases capitalistas, ansiosas de placeres y poder, al calcular el beneficio a obtener de los capitales invertidos, se considerase y pagase el esfuerzo prestado por el hombre como una mercancía más, como un valor al que se ponía precio, no por la necesidad que para subsistir pudiera tener, sino por el rendimiento que ellos, los capitalistas, sin el consentimiento ni la aquiescencia del trabajador establecían. El valor hombre desapareció para dar paso al valor "mercancía" o al valor "cosa".

¿Y por qué normas de justicia, de equidad y de humanidad se regulaba esa valorización? Por ninguna. El capitalismo confesó que la necesidad social estaba por encima de la necesidad particular o personal, y como él se consideraba factor social y al obrero lo consideró factor personal o particular, de aquí el sacrificio que al pueblo, a la clase trabajadora, imponía.

La conclusión fué lógica con la línea directriz de ese pensamiento.

El capitalismo no se hizo calculador. Estipuló un valor convencional a todo, y como es lógico pensar, en la estipu-

lación fué englobada la participación que el obrero tenía en la producción.

Dijo—con ese sentido egoísta que la caracterizaba—, al darle tanto por hora y por día de jornada. Con que tenga lo suficiente para vivir, con que pueda sostenerse, le basta. Todo lo demás es superfluo y hasta perjudicial para él. Adquiriría malas costumbres y hemos de evitarlo en nombre de la salvación social, en nombre de las necesidades comerciales e industriales y, por si no fueran suficientes tantas invocaciones, se recurrió, en última instancia, a la necesidad moral. Sylok enterneciéndose ante la miseria ajena.

De aquí los salarios de hambre que en todo momento se ha dado a la clase trabajadora. Y al decir que se da a los trabajadores salarios de hambre no exageramos, pues si alguien pretendiera decir tal, además de nuestras propias razones, de aquellas que la experiencia de cada día nos muestra y enseña, echaríamos mano de las oficiales, de las que el enemigo nos proporciona.

Y para adelantarnos a los que tal pudieran pensar, citemos cifras oficiales.

El presupuesto de una familia de cuatro personas de la región levantina se calcula oficialmente en ocho pesetas y diez céntimos diarios, sólo para los objetos siguientes: pan, leche, garbanzos, carne, tocino, arroz, patatas, aceite, bacalao, café, azúcar, huevos, jabón, carbón y casa. En este presupuesto no se hallan incluidos los gastos de alumbrado, vestido, sal, especias, vinagre; ni servicios de peluquería, ni médico, ni medicinas, ni nada para gastos imprevistos. No hay tampoco incluido ni un céntimo para libros, periódicos ni enseñanza de los hijos en un país como el nuestro donde no hay ni una sola escuela gratuita, puesto que hasta en las del Estado se ha de pagar algo al mes por un concepto o por otro. Podíamos citar presupuestos establecidos para otras regiones, pero desistimos hoy de ello por no molestar con pesadas repeticiones.

Tomando como base el presupuesto de ocho pesetas y diez céntimos señalado más arriba, y añadiendo para las necesidades que él deja sin cubrir una peseta noventa céntimos por día, como término medio, lo que nos daría diez pesetas en cifras limpias y redondas, preguntamos, ¿qué obrero gana hoy en la región levantina un promedio de diez pesetas diarias, o sea un total de tres mil seiscientas cincuenta pesetas anuales, que divididas entre los doscientos cincuenta días por año que, como máximo, puede hacer un trabajador, resultaría a catorce pesetas sesenta céntimos de jornal por día trabajado? ¿Quiere decirnos alguien dónde está ese afortunado mortal de la región levantina, salvando poquísimas excepciones, quizá no lleguen al cinco por mil, que perciba las catorce pesetas por cada día de los seis de la semana que trabaje?

¿No es esta, por lo tanto, la más tremenda, la más terrible acusación contra el régimen capitalista? Peor que a la máquina, que a la bestia, que a cualquier instrumento inanimado de la producción, es la suerte que el régimen capitalista reserva a la clase trabajadora.

¿Porqué se lamenta ésta de la actitud rebelde y de franca protesta que adopta frecuentemente aquélla? No puede ni debe lamentarse, no tiene derecho a ello, puesto que el salario que le concede no le permite siquiera vivir.

Angel PESTAÑA



LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



SIN SER LA EXPRESION DE LA VOLUNTAD DE LOS ARGENTINOS, JUSTO SERÁ PRESIDENTE



DON AGUSTIN P. JUSTO

El Cuerpo electoral argentino, ha cumplido su deber de votar para Presidente de la República en los recientes comicios del 8 de noviembre y aún cuando la operación del escrutinio de los votos emitidos en dicho acto, no está todavía terminada, puede darse por descontado el triunfo del general Agustín P. Justo, para la primera magistratura de la República argentina.

LA ELECCION

DESDE el día 7 de septiembre, siguiente a la revolución, que dió por tierra con el gobierno unipersonal y arbitrario de Hipólito Yrigoyen, el pueblo argentino, esperaba con impacencias la convocatoria a elecciones, que habían de volverlo a la normalidad y legalidad constitucional de sus poderes públicos. El general Uriburu que ante el pueblo jurara el día 8 de septiembre de 1930, respeto a las leyes y acatamiento de la Constitución, se ofuscó en su tenacidad para combatir al partido radical y a sus hombres y olvidó por ello, su promesa de convocar a elecciones generales. El gobierno de "facto" o revolucionario, fué de entonces acá, pisando en falso y despertando serios y fundados recelos por su tendencia a entronizar en el poder al viejo y desacreditado partido conservador.

La ineptitud política de algunos Ministros decidió a colocar ante Uriburu, el falso miraje, de un fácil triunfo conservador en todo el país y tras de muchas fracasadas tentativas, el Gobierno convocó a elecciones, a manera de

El paralelo político del Dr. Lisandro de la Torre y el General Agustín P. Justo, únicos adversarios en la reciente lucha electoral del Plata.

ensayo, a la provincia de Buenos Aires. Se realizaron en el mes de abril de este año y el cuerpo electoral de esa provincia, la primera en importancia, de la Argentina, dió una vez más pruebas acabadas de su radicalismo, sacando triunfante a la fórmula radical Pueyrredon-Guido, sobre la conservadora de Santa María-Migues, que contaban con el decidido apoyo de la Casa Rosada y de la Intervención Federal. Una triquiñuela política, induce a Uriburu a anular esas elecciones y el pueblo sufre el más afrentoso insulto a su soberanía por el delito de no haber querido votar a candidatos "impuestos".

De allí parte el período trágico de nuestro pueblo. Los partidos políticos, desorientados por la acción disolvente del Gobierno, no cesan ni un momento de reclamar respetos por sus derechos y el Gobierno, por su parte, se ocupa sólo de ir diezmando las filas del radicalismo, hasta ver si esta agrupación, cansada de recibir agravios, resuelve su abstención.

Entre tanto, se van delineando dos únicas candidaturas presidenciales: de la Torre y Justo.

Ninguno de los dos es radical. Cualquiera que triunfe tiene las simpatías del Gobierno de Uriburu. Alvear, votado como candidato, es obligado a dejar el país y, entonces, cuando en la Casa Rosada hay certidumbre de que a la Presidencia no irá un radical, se decide Uriburu a firmar el decreto de elecciones y éstas se realizan el día 8.

ALVEAR Y EL RADICALISMO

Anulado Hipólito Yrigoyen de la vida política cumpliendo el confinamiento en la isla de Martín García, que le ha impuesto el general Uriburu, el partido Radical, que había combatido con ensañamiento a Marcelo T. de Alvear, durante su presidencia, por su

impersonalismo, se agrupa en torno de la figura del prestigioso hombre público y olvidando las luchas contra sí llevadas, le unge su director y le proclama candidato a la presidencia de la República, como una garantía de concordia y de legalidad política e institucional.

La solución no satisface al general Uriburu y éste ateniéndose a la letra del artículo 76 de la Constitución Argentina, que prohíbe la reelección de un presidente, hasta que haya pasado otro período constitucional—6 años—, pone el veto a esa candidatura más por guerra al radicalismo que por celoso cumplimiento de la Carta Magna y ello determina al partido Radical, dolorido por el despojo que se hizo de sus poderes de la provincia de Buenos Aires, a decretar su abstención electoral, como una manifestación contraria a las prácticas del Gobierno de "facto" y de protesta por las persecuciones de que era objeto.

LAS DOS FORMULAS

Para la lucha presidencial, el Cuerpo electoral tenía que optar entre sólo dos fórmulas que se le ofrecían: De la Torre-Repetto, por la Alianza Demócrata Socialista y Justo-Roca, por la "concordancia conservadora-demócrata socialista-independiente.

Ninguna de las dos fórmulas encarnaba las verdaderas aspiraciones populares, pero las dos complacían a los hombres de la Casa Rosada, particularmente a Uriburu, a quien interesa sobremanera, el tener expedito el camino de la ausencia cuando llegue la hora de hacer entrega del poder.

En ambas fórmulas se agrupaban sólo partidos minúsculos en el panorama nacional de la política argentina, ninguna de ellas contaba con el concurso de una fuerza orgánica, de verdadero arraigo popular y de importancia decisiva en el escenario de la política.



D. LISANDRO DE LA TORRE

Lisandro de la Torre, sólo tenía a su favor el partido Demócrata Progresista, heredero político de La Liga del Sur, que sólo tiene arraigo en la provincia de Santa Fe, donde fué desde hace veinte años el indicado a recoger las minorías, que en las luchas políticas no siempre le dejó el Partido Radical. Nicolás Repetto es de los fundadores del Partido Socialista en la Argentina, pero este partido sólo vive en la Metrópoli, en Buenos Aires, sin que su influencia haya jamás trascendido al resto del país. El partido Socialista, que se caracterizó siempre por su falta de línea de conducta política y por su afán contubernista para atrapar posiciones públicas, realizó con el partido de de la Torre, una Alianza tan inexplicable que originó convulsiones y repulsas en sus propias filas. Es así que dos partidos con relativo valor numérico y absoluto ascendente local, se amalgaman para sostener una fórmula en el escenario nacional y esto que en la normalidad del régimen político, hubiera movido a risa a cualquier elector sensato, se torna por mérito de las circunstancias en un contrincante de consideración.

Por otra parte, el general Agustín P. Justo, es un militar de sólidos prestigios y de enorme reputación intelectual, pero es un hombre sin partido. No pertenece a ningún partido político. Su vida política parecía que de acuerdo a su vida pública, debía de estar al lado del doctor Alvear, que fué quien le hizo lo que es, le facilitó el camino

DIALOGO DE VECINDAD, por "LEY"

para la ascensión en ambiente popular, pero organizador y alma de la revolución del 6 de septiembre, acompaña a Uriburu—desde fuera—, en su gobierno y se coloca frente al radicalismo y por ende frente a Alvear, y esta situación es aprovechada por los partidos conservadores y socialista independiente y es entonces cuando se gesta su candidatura presidencial. Lo mismo que de la Torre, no tiene a su favor ninguna fuerza de responsabilidad nacional. El partido Demócrata de Córdoba que le impuso al doctor Roca, para integrante de la fórmula, es una agrupación pura y eminentemente local, con arraigo sólo en la provincia de las empanadas, en cuyas luchas políticas también siempre lo derrotó el Partido Radical.

Los conservadores de la provincia de Buenos Aires, recientemente derrotados por el partido Radical, por más de 20.000 votos, le prestan su concurso y los socialistas independientes de la capital federal también le acompañan en "la patriada" aun cuando su caudal político es sólo circunstancial y de ocasiones y un resto de radicales antipersonalistas, con Cantoni, el caudillo de San Juan y Araya de Santa Fe, también acogen el nombre de Justo para la candidatura a presidente, pero imponiendo el nombre del doctor Nicolás Matienzo para vicepresidente.

Quiere decir que los mismos partidarios del general Justo, no se han podido poner de acuerdo en cuanto al binomio y van con dos listas; Justo-Roca y Justo-Matienzo.

PARALELO JUSTO-DE LA TORRE

De la Torre es el "record-man" de los fracasados políticos argentinos, su despecho por el pueblo es notorio. Es huracán y hosco por naturaleza, autoritario y déspota por idiosincrasia; su intransigencia lo llevó, muy joven, a apartarse del Partido Radical. Desde entonces puede decirse que sueña con ser un segundo Yrigoyen, naturalmente que sería mucho más calañitoso y terrible que el "peludo", porque se trata de un hombre mucho más inteligente y preparado. Ahora mismo en toda su campaña de la presidencia, sólo ha pronunciado cinco discursos. Invariablemente ha



Mussolini.—¿Qué barre usted? ¿Enmiendas desechadas de la Constitución?

La República española.—En efecto. Ya podría usted aprovecharlas, que buena falta le hacen.

permanecido encerrado en su domicilio de la calle Esmeralda, que es una casa tan sombría, silenciosa, anticuada y hermética como la famosa casa de la calle Brasil, donde Yrigoyen se encerraba para estar más solo con sus odios y sus rencores y su terrible miopía intelectual.

Justo, en cambio, se ha esforzado por aparecer ante los ojos de sus conciudadanos, como un demócrata liberal y humano. Se ha presentado a las elecciones como Ingeniero civil—título universitario que posee—, y no como general; Ha intervenido en más de cien actos públicos, ha recorrido en giras de propaganda todo el país y ha dicho que "gobernaría para todos los argentinos y se esforzaría porque sean inviolables los preceptos básicos de la Constitución y que constantemente reclamará la palabra del pueblo para encarrilar su acción de acuerdo al sentimiento de la sociedad".

Por lo expuesto se deduce que son dos hombres diametralmente opuestos, dijérase, la luz y la sombra. La conciencia y la obcecación.

Felizmente el pueblo se ha dado cuenta de ello y por lo que hasta ahora se conoce de los escrutinios, Justo será el futuro presidente.

EL PORVENIR

De cómo gobernará el general Justo, escapa a nuestra penetración y el cálculo de las posibilidades y su estudio, no caben en esta nota, pero es dado esperar que su política sea de orden y de paz y que ello, unido a la enorme vitalidad de la Argentina, consigan en un espacio de tiempo brevísimo, reconquistar para la patria de Sarmiento, la prosperidad y el bienestar que desde el tiempo de Yrigoyen se halla en franco estancamiento.

Por lo demás su condición de militar, si bien no es una garantía, tampoco es un peligro, para una nacionalidad tan robusta y decidida como la Argentina.

Ibrahim de MALCERVELLI

Madrid, noviembre de 1931.

Conservas VILLARIAS

REIABLILLO IRONICO

UN DESCUIDO

Todos los diputados constituyentes, en especial los que no han asistido a las sesiones del Congreso y, más particularmente, los que, asistiendo o no, han podido comprobar que es delicioso el dejarse trasladar en aeroplano, estarán conformes conmigo en reconocer, en lamentar, además, un descuido, un grave descuido en que incurrieron los hombres del Gobierno provisional cuando convocaron al Parlamento.

El descuido fué no publicar la lista completa de leyes complementarias que debían votarse por la misma Cámara.

Las consecuencias de tamaña omisión van a sufrirlas ahora todos los diputados constituyentes, en particular los que no hayan asistido a las sesiones del Congreso y, más especialmente, los que, asistiendo o no, hayan logrado averiguar que es gratis hender las "diáfanas excel-situdes" sobre la "mimbrea" butaca de algún monstruo "alumíneo".

Helos aquí ahora sorprendidos desagradablemente.

¡No hay derecho!

Porque si el Gobierno provisional hubiera dicho:

"Las Cortes Constituyentes votarán, además de la Constitución, 27 leyes complementarias, 969 artículos (término medio) cada una", ahora no andaríamos así, con las opiniones divididas: unos sin querer irse, y otros queriendo quedarse.

Y si, en otro caso, estuviera concretamente fijado, estereotipado, en la "Gaceta" este aviso:

"Los señores diputados constituyentes serán "baja" en el hemicycle tan pronto como terminaren de votar la nueva Ley fundamental", entonces sabiendo a qué atenerse, ya habrían procurado enmarañar un poco más la cosa, para no terminar su obligación (obligación con cupones y todo) antes del próximo mes de octubre de 1938.

Venimos, pues, en acusar y acusamos al primer Gobierno de la República, por ese lamentable descuido, causa del insomnio de más de un parlamentario de nuevo cuño.

HELIOS CRAS

ROMANTICISMOS Y REALIDADES

LA REPUBLICA IDEAL Y LA REPUBLICA PRÁCTICA

EL señor Pi y Arsuaga, hijo del apóstol del federalismo don Francisco Pi y Margall, en una entrevista celebrada con el representante de un diario francés dijo hace algún tiempo entre otras cosas:

—Esta República no es mi República ni la que concibiera mi padre y sus partidarios...

Y tras de manifestar su temor de que los actuales gobernantes de España tiendan hacia el establecimiento de una dictadura, formuló este reproche:

—Creo que el Gobierno comenzó mal, imponiéndole a la Nación la fiesta de los trabajadores del Primero de mayo. Los federalistas de corazón no aceptan esta imposición...

Es lógico que un hijo sienta veneración por la obra de su padre, especialmente cuando ese padre fué tan virtuoso y ejemplar como el apóstol de 1873; pero no es justo comparar realidades con sueños.

La República francesa es muy buena si se la compara con el Gobierno de Napoleón III; pero tiene que resultar muy mala, si se la compara con la República ideal de Platón. Enfrente de la realidad hay que colocar la realidad y no lo romántico... No es lícito parangonar verdades crueles con fantasías divinas... La más hermosa de las mujeres se mira pálida al lado de doña Dulcinea del Toboso.

Cuando la Revolución de 1848 derrocó a Luis Felipe de Orleans, del trono de Francia, el poeta republicano Beranger hizo una visita al vizconde Chateaubriand, que era un "legitimista" recalcitrante... El autor de "Athala", dijo al cantor de los "Jambos", con marcada ironía: —"Muy satisfechos debéis estar con vuestra república". — "¡Ah—contestó Beranger—mejor sería soñar en ella, que verla como es...!"

Eso es, lo que hace don Joaquín Pi y Arsuaga... En vez de amar la República actual, prefiere evocar los institucionales imaginarios, que él siem-

pre ha ligado al recuerdo santo de su padre...

Lo grave es que España necesita un régimen y no un sueño... Hay que fortalecer la naciente República, aunque no sea tan perfecta como la de Platón.

Al final del siglo XVIII, todas las gentes ignoraban lo que era una República, y por tanto, le atribuían todas las virtudes. Se palpaban entonces todos los defectos de las monarquías y se señalaba que la democracia estaba limpia de toda mácula. Los diputados franceses de la Gironda, tomaban como tipo de Gobierno ideal el que había tenido Roma, antes de la batalla de Farsalia. Se suponía que Cicerón era la virtud misma; que Cicerón era un ciudadano ejemplar; que Bruto carecía de ambiciones; que todos los funcionarios, en fin, libres de todo móvil egoísta, sólo laboraban en beneficio de su Patria.

Naturalmente, Luis XVI y su corte se veían execrables al lado de los "varones de Plutarco"—como se estilaba decir entonces—que llevaban los girondinos en su imaginación...

Aquellos diputados románticos soñaban que, al caer la monarquía, iba a surgir una sociedad inmaculada en la que, los hombres eran virtuosos como Régulo, y las mujeres tan castas como Lucrecia.

Muy pronto se dieron cuenta de que no bastaba el derrumbamiento de los Borbones para que surgiera el Gobierno puro... En vez del pobre Luis XVI, apareció primero la personalidad poco ejemplar de Dantón (¡qué diferente de los Catones imaginarios y los Cicerones fantásticos!), y luego, la tiranía hermética e implacable de Robespierre. En lugar de María Antonieta, a la cual se atribuían todos los vicios, inició su reinado madame Tallieu—nuestra compatriota la carabanchelera Teresa Cabarrús—que en nada se parecía a Lucrecia.

El mismo error que sufrie-

ron los girondinos tiene que atormentar a los republicanos que, por no haber experimentado el régimen democrático, esperaban de él los mayores milagros. Los pueblos de imaginación ardorosa—como Francia y España—son los que se despeñan más locamente en el abismo de las esperanzas imposibles. Y cuando estas esperanzas se desvanecen, los soñadores exclaman como el señor Pi y Arsuaga:

—Esta República, no es ni republicana...

¡Ah!... Pero España sí es España... Bajo un régimen dinástico o con bandera republicana, continúan idénticos el pasado con sus tradiciones; el territorio con las mismas montañas, los mismos ríos y con los mismos climas; las ciudades con los monumentos construidos al través de los siglos, y las costumbres, que no pueden variar con una sacudida política; el pensamiento nacional, que no depende de una corona ruéde o deje de rodar.

Y las virtudes del pueblo, lo mismo que sus defectos, seguirán manifestándose bajo el Gobierno democrático, en la misma forma, que se manifestaron bajo el imperio de los reyes. Creen que con quitar los lises de los Borbones del escudo de las torres y los leones, se va a transformar el alma española, es tener una idea muy pobre del pueblo inagotable que le dió vida a las diecinueve Repúblicas hispanas del Nuevo Mundo.

Hay, pues, que convertir a los republicanos místicos en republicanos prácticos, es decir, en gentes que se den cuenta cabal de que todo régimen político es imperfecto, y por lo mismo, no hay que desencantarse por que los funcionarios cometan arbitrariedades y errores.

—Hay que censurar las faltas y poner todo empeño en corregirlas... Pero después de las experiencias dolorosas del siglo XIX, no hay que recaer en la puerilidad de soñar con Repúblicas imaginarias.

Los pueblos anglo-sajones

no son esclavos de su fantasía, y por eso jamás comparan los regimenes que conocen con aquellos cuya bondad y eficacia no se ha comprobado.

Delante de una monarquía defectuosa los ingleses procuraron establecer una monarquía depurada y corregida... A los norteamericanos no se les ha ocurrido que porque el individualismo sea malo, el socialismo sea necesariamente mejor.

En otras palabras; no comparan lo real con lo fantástico, y por lo mismo, no esperan de sistemas que no conocen el remedio de las dolencias nacionales.

Por eso, no se arrullan con sueños de redención para despertar con pavores de tragedia.

Francia miró en éxtasis la caída de Luis XVI el 10 de agosto, y tres semanas después presenció, paralizada de terror, los asesinatos de septiembre... ¡Aquella República empapada en sangre, no era seguramente la que habían soñado los románticos de la Libertad!

Tampoco la República actual de España es la que había soñado don Joaquín Pi y Arsuaga.

¡Claro que no!... Y que no lo sea... La realidad tiene que ser inferior al ideal, pero no por eso debe condenarse ni proibirse... Por lo contrario, hay que advertir a los soñadores, que no es la nación la que debe ajustarse a sus ilusiones, sino ellos quienes están obligados a renunciar a sus utopías.

El problema no consiste en realizar quimeras, sino en canalizar las corrientes populares dentro de los cauces de la República que acaba de nacer.

¿Que esta República no es la de Pi y Margall? ¡Mejor!

Este apóstol debe vivir en la Historia y en el alma de su hijo, pero no en el momento actual.

El deber de los hombres del Gobierno no es mirar hacia atrás y seguir los lirismos de 1870, sino acomodarse a las necesidades del presente y avanzar, avanzar, sin miedos ni sobresaltos hacia el porvenir.

José L. BARBERAN

la calle de la amargura



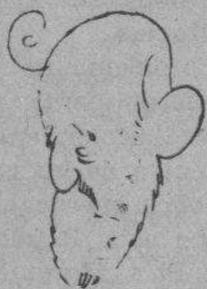
Beunza gritó hace unos días ante una multitud de exaltados cavernícolas:

“—¡Viva lo que vosotros sabéis!...”

¡Qué ingenioso es este Beunza y qué fácilmente ha sabido despistar la Ley de Defensa de la República!

Pero esto no es óbice ni importa un ápice para que un gobernante, tan ingenioso como él, se la aplique con todo rigor, y cuando los puritanos le increpen, preguntándole:... “¿porqué?”, les conteste ingenuamente:

—“¡Pues, por eso!... ¡Por lo que vosotros sabéis!...”



Ramón y Cajal, una vez más y de ese modo incisivo y punzante que le es tan peculiar, se ha manifestado políticamente.

Y lo ha hecho con la misma poca fortuna que le hizo famoso... en el campo de la investigación política.

Este “microbio” de la reacción que ha glosado de modo tan inoportuno y cavernario el genial biólogo, es un Royo, hermano del otro Royo y, como comprenderán nuestros lectores, tan Royo como él...

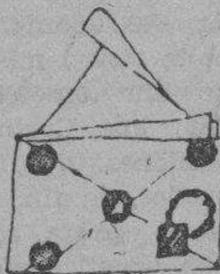
Ninguna desgracia viene sola.



Los socialistas declararán la guerra civil si alguien intenta disolver estas Cortes “tan suyas”.

Ante tan terrible y trágica amenaza, estas Cortes, que había de disolver, pacíficamente, el futuro presidente

de la República, no se puede predecir por quién habrán de ser disueltas, so pena de que algún bravo desconocido esté dispuesto a hacer frente a este afán bélico-democrático-socialista...



Benavente no ha podido probar que se le violase... la correspondencia.

Sólo le ha sido posible lanzar esta especie, sin que por ello le hayan hecho emigrar, lo cual hubiera dado satisfacción a su vehemente deseo...

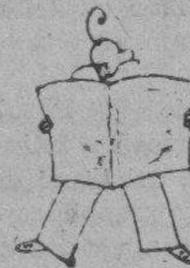
Ante el creciente envalentonamiento de los cavernícolas, va siendo insuficiente la Ley defensiva...

Hay que ir pensando en la Ley ofensiva contra esta absurda avalancha troglodítica.



Los enemigos de la República no cuentan con salud—¡pobrecitos!—para permanecer en prisión...

Ha sido necesario ponerles en libertad para que se restablezcan y vuelvan a ser, en la calle, tan terribles como antes...



“A B C” hará pronto una edición especial en Fernando Póo, donde ya cuenta con una nutrida masa de lectores.

“Informaciones” no tardará en disputar al “A B C” este codiciado mercado de lectores.

Ya se habla de un monopolio... de Prensa... incompatible.

Para los que sistemáticamente, por envidia, por celos, por considerarse inferiores a él, combaten a Lerroux, es, ha sido y será en lo sucesivo una lección muy interesante conocer que en el Consejo de ministros celebrado el martes se impuso el criterio verdaderamente liberal y democrático con respecto a las leyes complementarias que ha de aprobar el actual Parlamento. El criterio de dejar a la resolución del Gobierno que se forme después de elegido el nuevo Presidente de la República el número y la clase de leyes complementarias que han de ser objeto de deliberación de la Cámara.

Ese criterio es el que ha expuesto en París el ilustre jefe del partido Republicano Radical.

CIRINEO

TAMBIÉN Campoamor tiene monumento. El autor de tantos versos «inmortales», como por ejemplo:

«Yo soy un estudiante
que cuando sé que me amas,
[sé bastante],

merecía el honor de que fuese perpetuada su memoria.

Y por Coullaut Valera, nada menos.

A tal poeta, tal escultor.

Las innumerables tonterías que escribiera en la segunda mitad del siglo XIX el ex gobernador dinástico de Castellón, de Alicante, de Valencia, habían de quedar resumidas, forzosamente, en esa tontería de piedra con la que Coullaut pretendió asombrar a los madrileños.

Nada tan grotesco ni chabacano como la «falla» levantada en el Parque de la hoy capital de la República, para honrar al vate asturiano, que, si de todo—menos del canovismo—hizo mofa, era digno, al menos por su edad y, acaso, también, por sus patillas blancas, de mayor respeto.

¿Para ser convertido en marracho, escribió don Ramón tanta «dolora»? ¿Pudo sospechar siquiera el gran escéptico que sus «humoradas» tendrían, como colofón, la befa y el escarnio de un estatuario que hizo de la ramplonería un fin?

Compadezcamos al autor de «Polémicas con la Democracia», no sólo por sus muchos devaneos filosófico-literarios, sino por haber sido puesto en la picota precisamente cuando no funciona la guillotina para decapitar a los aventureros del arte.

—o—

Don Ramón de Campoamor y Campoosorio, fué, como político, uno más de los muchos defensores del trono que no vacilaban en pescar truchas a bragas enjutas. Antes de la revolución de 1868, había sido auxiliar del Consejo real, desempeñando los gobiernos civiles de las tres provincias valencianas y ostentado en aquel Parlamento en que Nocedal combatía a la Libertad, la representación de Játiva, para decir sí o no como correspondía a los uncidos a la carreta dinástica.

Desde el 68 al 74, Campoamor, que renegaba de la Democracia, hizo versos detestables y hasta deplorables, sin que llegaran a herir su sensi-

LOS HOMBRES EN ESTATUA

CAMPOAMOR



bilidad de poeta, las voces roncadas del enardecido pueblo, al que detestaba, ni la gravedad de los acontecimientos que tenían por escenario la calle. Egoísta, él vivía su vida al margen del turbulento período histórico. Las olas del embravecido mar de las pasiones se rompían contra la torre de marfil de un poeta sordo a todas las demandas que de la empingorotada nobleza no proviniesen. ¿Qué le importaba a él la plebe desarrapada y enfebrecida, si escribía sus versos pensando en condesas de largo mentón altivo y de ojos mates; en vizcondesas tímidas y fofas, en marquesas enjoyadas y en duquesas orgullosas y marridas o blancas y rubias y del gentil talante de princesas florentinas?

Su mundo no era el mundo de los que luchaban por la libertad. Le separaban del «populacho» murallas como las famosas de Semiramis. Y mataba sus ocios de señorito abur-

guesado exhalando «Ayés del alma», o abocetando su «Drama Universal»; con el que pensó el vate ególatra anular la gloria de Quinto Horacio Flaco...

Fué al sobrevenir la Restauración cuando el político se olvidó del poeta, y aceptó, por servir a la monarquía, el cargo de director general de Beneficencia y Sanidad, y luego el de Consejero de Estado, como un Largo Caballero cualquiera. Más tarde fué senador y miembro del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, lo que no le impidió divorciarse de las musas a las que había embaucado como a muchos que a los quince años teníamos por altísimo poeta a quien nos envenenara un poco con su «Tren expreso».

—o—

Campoamor, más que un poeta que sentía hondo y ponía la música del verso a su pensa-

miento, era un fabricante de renglones cortos con sujeción a una ley absurda que uniformaba, en el último tercio del siglo anterior, la expresión literaria. Lo que él tenía por saltos libres de su pegaso, no eran sino cabriolas de falderillo.

Como nada sabía del dolor, del infinito dolor humano; como no se estremecía ni vibraba, ni se encolerizaba ante tal atropello o cual injusticia; como ignoraba que existiese la miseria y que el frío y el hambre arrebataban muchas existencias en flor, sus versos carecían de nervio y de medula; eran a modo de musiquilla grata para ciertos oídos; para aquellos a los que producían inefable recreamiento el «Ven, Rodolfo, ven, por Dios», de «El anillo de hierro», o el «¡ay, mamá, qué noche aquella!», de «Una vieja».

Un poeta no lo es por decir naderías en octavas reales o en romance endecasílabo. Un poeta demuestra serlo cuando recoge todos los latidos del alma popular y todas las pulsaciones del cosmos, y, ungida de emoción el alma, dice en horas de calentura, de fiebre altísima, lo que desborda de su corazón estremecido, lo que relampaguea en su espíritu durante la tormenta creatriz.

El tono familiar que daba Campoamor a sus composiciones, le acreditaban de versificador fácil, aunque insensible y un poco burlón; pero no de poeta en el sentido más amplio de la palabra.

—o—

Acaso, por las razones que expuestas quedan, vió el escultor Coullaut en toda su pequeñez moral y literaria al autor de las «doloras» y de las «humoradas», y entró en sus propósitos legar a la posteridad a este fabricante de versos, ante cuyo «monumento» ha de estallar, necesariamente en indignación, un Juan Ramón Jiménez, un Machado, un Pérez de Ayala...

Y, también, los que tienen de la escultura y de la arquitectura un concepto más elevado y puro que el desdichado autor de ese adefesio cuyo derribo inmediato no vacilamos en pedir al Gobierno de la República los que jamás servimos a la monarquía ni profanamos el Parnaso español.

PEDRO NIMIO

HACIA OTRAS FORMAS

EL ESTILO POLITICO DE LA REPÚBLICA

EN Galicia la herencia de la monarquía se acusa aún con excesiva insolencia, en las formas adjetivas de la política. Bajos los motes nuevos, perviven muchos de los arcaicos gestos. No es que este achaque sea específicamente gallego, como dan en suponer quienes sólo superficialmente calaron en la masa de un país, desfigurado al exterior por depresivas leyendas. Pero es innegable que, merced a circunstancias independientes de la vitalidad cívica del pueblo—cohibida secularmente hasta en sus más íntimos movimientos—los añejos métodos dejaron arraigo hondo en el campo de la vida pública regional.

El hecho señala la tarea urgente que habrá de acometer la República: la tarea de conducirnos a la implantación de un nuevo tipo de política. Al cambiar un régimen se impone la jubilación de aquel sistema de conceptos y prácticas que determinara la crisis de la situación precedente.

No basta que se nos gobierne en nombre de otros principios y que la autoridad encarne en otras personas. Es menester que se nos gobierne con otro estilo, empleando un conjunto de formas mucho más vivas y eficaces.

Esta transformación no se logra si la Revolución se limita a sustituir unas instituciones por otras. Tampoco se consigue con sólo depositar el Poder en las manos que sistemáticamente venían privadas de él.

He ahí porqué durante los primeros pasos de un régimen, prescindiendo de los atributos externos, en muchos aspectos hallamos demasiado parecido entre su política y la del régimen caído. Y es que el espíritu revolucionario tarda en impregnar las capas poco sensibles de la sociedad y en aniquilar la fuerza del prejuicio en que los propios creadores del estado de cosas sobrevenido, vivieron bajo el anterior. Prejuicio que no influye en el pensamiento, que no entibia el fervor ideal, pero que insensiblemente deforma la conducta e imprime su sello anacrónico en los modos de actuar.

Se explica con facilidad este fenómeno. Dos hombres dispares en el terreno de las doctrinas, especialmente si la que uno profesa sostiene pugna con la del otro, pueden emparejar en las conductas. Estas se moldean y contrastan en la actuación, donde es preciso apelar a armas iguales, y a veces caer en los mismos vicios que el adversario para no dejarse arrollar. Después, aún comprendiendo la necesidad de ennoblecer los procedimientos, difícilmente se puede li-

berar de ellos aquel que los ha sufrido, si no los ha experimentado directamente.

...

El remedio han de traerlo los nuevos hombres de la República, que serán nuevos, en tanto sean capaces de crear un estilo político específicamente republicano. A este efecto, no basta que esos hombres estuvieran escrupulosamente alejados de toda función de gobierno durante la monarquía, o que se hayan impuesto sacrificios considerables en aras de la República. Esto prueba el temple de su ideal, pero no da patente de capacidad para servirlo, como a su permanencia y fecundidad conviene.

Guiados por absoluta buena fe y por la más pura intención, los veteranos de una idea, puestos a realizarla, pueden conducirla a irremediable fracaso.

Pero no acontecerá esto a quienes traigan a la política un surtido de fórmulas superiores a las tradicionales, que sobreviven a despecho del cambio. Fórmulas superiores en contenido vital, en alcurnia moral, en virtualidad pragmática. Es decir, que se impone la renovación de los órganos y de las personas, pero de los métodos también. Las gentes para quienes se gobierna han de advertir espontáneamente cómo nuevos hombres hacen las cosas de otro modo; cómo muestran una manera peculiar de producirse en la rectoría de los destinos públicos, sin incidir en la comisión de los pecados largo tiempo revelados.

Los hábitos, que por algo son tales, tienden a la permanencia, a defenderse aun bajo condiciones distintas a aquellas en que surgieron. La política de nueva estirpe podría, incluso, transigir con hombres de la otra, si fuese posible que éstos se despojasen absolutamente de los hábitos aborrecidos. Lo que importa, pues, es hacer política de renovado perfil, fuerte y abierto, en contraposición al sinuoso y cerril que venía imperando. Fuerte y abierto para que inspire, por sí sola, confianza, y signifique, por sí sola, garantía, cualesquiera que sean las personas que la encarnen.

Así lograremos desfulanizar la política y nutriría de auténtica savia democrática, mediante una activa participación del pueblo en sus ritos y en sus obras.

V. PAZ-ANDRADE

Vigo, noviembre 1931.

ESTAS letras, mi querido amigo, van consagradas a estudiar hasta dónde llega el coto del "jabalí" y dónde comienza la pista del "payaso".

Examinemos, antes, al "jabalí".

El "jabalí" era, hasta hace poco tiempo, una "cosa" cara. Una "cosa" que sólo podían cazar los reyes y sólo podían comer los príncipes.

Una vez, las multitudes rompieron ese cartelito que se encuentra a veces, cuando se viaja por carretera o se trepa a las montañas; ese cartelito que dice:

COTO CERRADO
Prohibida la entrada

CARTAS BOCA ARRIBA

A PEREZ MADRIGAL

Y, como romper el cartelito valió tanto como abrir el coto los jabalíes se escaparon y anduvieron por ahí unos días. Hasta que un filósofo, investigador al fin, encontró un ejemplar del hermoso bicho sentado en un escaño del Congreso. El filósofo se apresuró a publicar su hallazgo. Y la Comisión de Actas comenzó a actuar. El jabalí, a requerimiento de la comisión enseñó su acta y sus colmillos al mismo tiempo. Y la Comisión en-

contró el acta en regla. A partir de aquel momento los colmillos tomaron estado parlamentario.

Este examen, querido Pérez Madrigal, sirve para demostrar hasta donde llega, en un régimen democrático el "coto" del jabalí.

Ahora ¿quiere usted saber dónde termina éste (el coto, se entiende) y dónde comienza la "pista" del payaso? ¿Sí? Pues, allá va:

Los colmillos de jabalí, aun

los que han llegado a tomar estado parlamentario, tienen una finalidad: clavarse en las carnes de la jauría. Mientras cumplen esta finalidad la jauría ladra, pero ladra de dolor.

Ahora bien: hay un momento en que la jauría se pone a ladrar de risa: es cuando el jabalí se olvida de los perros y se lanza sobre las levitas de los cazadores. Y no hay duda que cuando la ría ríe es que se acabó el "coto" y comenzó la "pista"; que el "jabalí" degeneró en "payaso".

Pero si la levita roja del cazador, ni es levita, ni es roja, ni es de cazador, sino que es chaqué gris de republicano...

Entonces... Entonces...

¿Usted me comprende, amigo Pérez Madrigal?

U. R. de LA CALLE

PANORAMA INTERNACIONAL

LA PROTESTA DE LOS INTELLECTUALES DE TODO EL MUNDO CONTRA UN NUEVO ATENTADO DE LA

DICTADURA FASCISTA

EL Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, ha recibido la protesta de un importante grupo de catedráticos y otros intelectuales de varios países contra un nuevo atentado cometido por la Dictadura fascista a la libertad del pensamiento, al imponer un juramento a todos los catedráticos de Universidades de Italia, que implica la adhesión total, sin reservas ni discusión posible, a un sistema determinado de ideas políticas. Además, los firmantes de la protesta interesan de dicha corporación que ayude a los catedráticos italianos en la defensa de su libertad intelectual.

La protesta en cuestión es muy justa y muy oportuna, y a ella deben sumarse todos los intelectuales del mundo; todos los hombres de espíritu liberal, de conciencia libre; todos cuantos entiendan que la dignidad humana está por encima de las imposiciones de autócratas y dictadores.

El caso este del Gobierno fascista es de los más audaces e intolerables que puedan registrarse e impropio de un pueblo civilizado, de un pueblo europeo en pleno siglo XX. El decreto en que se establece el juramento de que se trata atropella, ahoga, estrangula la libertad de la cátedra, la dignidad de la enseñanza universitaria. Es un decreto por el que se exige el acatamiento, oficialmente, autoritariamente, a determinada doctrina o tendencia política, y ello es de todo punto intolerable, inadmisibles. Constituye el más violento menosprecio a los elevados deberes de la cátedra, y la más incivil coacción que se conoce en la historia de los pueblos.

Para vergüenza de los que lo han redactado y para que el lector se entere bien de la enormidad que entraña dicho decreto, he aquí su texto:

"Juro ser fiel al rey, a sus sucesores y al régimen fascista; observar lealmente el Estatuto y demás leyes del Estado; ejercer los deberes

del profesorado y cumplir las obligaciones académicas con el propósito de formar ciudadanos laboriosos y devotos a la patria y al régimen fascista."

Y este juramento sólo se exige, sólo ha sido impuesto a los catedráticos. A ningún otro funcionario del Estado italiano se le ha obligado a tamaña enormidad.

Tenía que ser el fascismo, la reaccionaria y autoritaria dictadura que ha castrado la voluntad del pueblo italiano, la que en los presentes momentos de libertad, de civilidad y de progreso ascendente, exteriorizara esa nota estrecha, partidista, que consti-

tuye una ignominia, un estigma doloroso para los que la toleran y para los que la han promulgado.

Italia es digna y merecedora de ser gobernada por hombres libres, por hombres que tengan el verdadero concepto del respeto a las ideas y a la dignidad de sus semejantes. Por hombres que sientan por la democracia el fervor y el entusiasmo que inspira siempre el gobierno del pueblo por el pueblo, el más justo y equitativo, el más lógico y procedente.

Cuando en el mundo se han producido las perturbaciones que todavía colean, y se han derribado tronos y se ha lle-

gado en el sentido de la libertad a avances, en verdad, insospechados, no es posible que se pueda tolerar, en un país de los antecedentes de Italia, que un dictador, un hombre solo, imponga sus caprichos, sus manías, sus deseos, buenos o malos, a toda la colectividad, sin control ni límite alguno.

En Italia no existe libertad de pensamiento, de reunión, de Prensa. En Italia no existe libertad más que para hacer lo que ordena y manda el dictador. El Parlamento está hecho a "hechura" suya y para sus conveniencias; los periódicos no pueden ni siquiera opinar sobre el régimen fascista; todos lo han de acatar humildemente o sino no podrían publicarse; los políticos no pueden ser más que fascistas, y, para que no desentonen de ese sumido concierto de acatamiento al fascismo, se ha impuesto ese vergonzoso juramento a los catedráticos de las Universidades italianas.

Pero esto no puede ser, no debe ser, no ha de ser. Todos los elementos intelectuales del mundo es preciso que eleven su protesta contra ese despótico, inmoral y atentativo decreto del Gobierno fascista. Es necesaria la cooperación intelectual de todos los países para asegurar las condiciones de libertad de los catedráticos italianos, sin las cuales no es posible que el espíritu humano labore con todo desembarazo y todo desinterés en busca de la verdad y en el desenvolvimiento de la ciencia.

Y además de la protesta de los intelectuales, ha de procurarse que formulen la suya todas las entidades, científicas y literarias, que estimen en algo su dignidad y su libertad. Hay que acabar de una vez con todos los regímenes autoritarios y dictatoriales, y con todas las dictaduras, ejérezalas quien las ejerza.

Carlos BERNAL

París y Noviembre 1931.

LA PATRIA ESPAÑOLA

LA nuestra, Hesperia o poética región del ocaso para los griegos, Iberia; bañada por el Iberus o Ebro, Hispalis de los romanos, Spania o Spanu de los celtas y España de los expedicionarios fenicios mencionados en la Biblia, que representan bajo la figura de matrona coronada de laureles, con la lanza en la mano y un león a sus pies o con el cuerno de la abundancia esparciendo flores como símbolo de sus inmensas riquezas—se ha calculado recientemente la riqueza de España bajo todos los conceptos en más de 216.000 millones de pesetas—, cuya laudable empresa de la unidad nacional fué sueño acariciado por los reyes aragoneses en su marcha triunfante de cinco siglos, nexa al que contribuyó más tarde el taumaturgo San Vicente Ferrer con su clarividencia en el Compromiso de Caspe, aspiración magna de señalarnos como patria a toda la sin par Península Ibérica guarnecida por la esmeralda de los mares, cuyas espumas blanquisimas, amorosas y rientes, con ensueños de sirenas, tritones y nereidas, besan sus playas deshaciéndose en finísimas perlas irisadas, pieza única desde Felipe II hasta 1668, pues a despecho de infames mutilaciones Natura nos ofreció entera esta tierra acozonada, cuyos brazos de granito en las montañas gallegas y el lenguaje de los Braganza siguiendo al Miño, unen a pueblos con iguales origen e historia, como Sierra Morena y el caudaloso Tajo tampoco consienten el divorcio de los Camoens y protestan de rencores a lo Caín y Abel, unión fraterna que amaron desde Calderón de la Barca y Lope hasta Zorrilla y Núñez de Arce o Maragall, y portugueses como Teófilo Braga u Oliveira Martius, y en el fondo todos los nacidos en este trozo del planeta, cuyas bellezas cantaron ya los poetas griegos y romanos poniendo los Campos Eliseos, última grata morada de los justos, en la región regada por el Betis, agregando el rey Sabio en su "Crónica" que España es como el Paraíso de Dios, y el historiador Mariana que ninguna parte del mundo la aventaja en excelencias.—VICENTE PESET CERVERA.

PEOR QUE LA ENFERMEDAD

LA OFENSIVA DE LOS RETIRADOS

MANUEL Azaña ganó la popularidad con un Decreto. Y estuvo a punto de perderla con otro. Uno y otro fueron objetos de discusión, como todas las cosas. Pero ninguno de ambos han sido comentados, atendiendo al más grave efecto. Acaso porque aún no había comenzado a sentirse. Hoy, se siente ya. Y es hora de hablar de él; de ese efecto más grave, de esa consecuencia más trascendental del Decreto de los militares y del Decreto de los funcionarios.

Ambos, inspirados en la buena intención, ambos encaminados a remediar dos grandes morbos nacionales, el militarismo y la burocracia, han venido a demostrar que "con la intención "no" basta", quitando la razón a un proverbio, y que, muchas veces, es "peor el remedio que la enfermedad", dándosela a otro.

Veamos cómo ha sido.

Por virtud del primero, nuestro país cuenta con algo así como una nueva clase social, cuyas filas se engrosarán tan pronto como el segundo sea llevado a la práctica, una nueva clase social que es la de los "retirados con todo—o con casi todo—el sueldo".

Estos nuevos tipos sociales, constituyen, ya a estas horas, una mayor o menor legión de soldados armados y bien provistos, dispuestos a dar la batalla a los empleados "inferiores", a los empleados particulares, que están, es evidente, en desigualdad de condiciones para la lucha.

Un ciudadano de cuarenta años, que disfrutó de un sueldo mensual de quinientas pesetas, cuyo sueldo sigue cobrando, en calidad de retiro, es un peligro para el oficinista de una empresa particular, modesot trabajador que, por sesenta duros, viene gastando su existencia a razón de ocho o nueve horas por día. Es un peligro, de cuya existencia no se puede dudar. Porque aquél, el retirado de las quinientas, que está al corriente de los trabajos de oficina, tanto como el otro, y que dispone de veinticuatro horas diarias, vendrá a ofrecerse a esta empresa particular, decidido a desarrollar las mismas actividades por la mitad del suel-

do, cosa que al patrón o gerente parecerá muy bien, y cuyo resultado será una ganancia del 50 por 100 del sueldo de ese empleo para la empresa; un ingreso de 650 (500 de retiro y 150 del empleo usurpado) para el retirado en cuestión, y, aquí viene lo más grave, el hambre y la ruina total de una familia, la del oficinista despedido por no poder resistir la competencia del otro.

Este ejemplo, ni es una posibilidad ni una profecía; es

un hecho, pero no un caso aislado, sino un caso como hay ya a centenares registrados, a partir del momento de la efectividad del Decreto de reforma del Ejército y como habrá a millares, tan pronto tenga vigor el de los funcionarios.

Es decir, que no trato de anticipar un peligro sino de señalar una realidad, un acontecimiento, un sucedido.

Sobre mi mesa de trabajo, tengo a disposición de quien quisiera leerlas, algo más de

docena y media de cartas, suscritas por "damnificados" de esta índole. Casi todos los comunicantes, con serenidad, sin estridencia, están de acuerdo en reconocer que "era necesario"; que en España había demasiado militares y hay demasiados funcionarios. Pero, casi todos también, preguntan poco más o menos: ¿No habría un medio de cohonestar la necesidad de adopción de tales medidas por parte de las esferas gubernamentales, con esta otra necesidad imperiosa e indiscutible, la necesidad nuestra, de los empleados particulares, de conservar nuestros empleos, de vivir a salvo del riesgo de esa competencia, lícita jurídicamente tal vez, pero a todos luces ilícita desde el punto de mira moral?

Yo, que escribo este artículo, casi sin más finalidad que acusar recibo de esas cartas, o si, con otra finalidad, sin más confianza, confieso, francamente, que no encuentro solución inmediata. Tal vez, agrupándose los empleados particulares podrían redactar unas bases, por las que esos retirados quedarán en la imposibilidad de actuar, ejerciendo su ofensiva; tal vez una ley especial, votada en el Parlamento, saliera al paso del mal. De todos modos, creo que ambas cosas, así como otras soluciones semejantes, no tendrán mayor significación que la de "paños calientes".

Hay dificultades sociales que son inherentes a la esencia de los sistemas. El problema del trabajo, bajo todos sus aspectos, es, en el actual momento del mundo, de la hegemonía de lo económico, un problema ineluctable de la organización social. O sea un mal radical que no se curará podando las hojas del árbol sino extirpando las raíces.

Todo lo que no sea atacar al fondo, no será sino hacer rasguños que traerán como consecuencia una epidermis nueva, pero no una renovación de la contextura.

Remedios, como esos mismos Decretos que han venido a remediar un dolor, creando otros, peores que la misma enfermedad.

"LA CALLE" Y LA CONMEMORACION DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE DICIEMBRE

Nuestro próximo número estará casi en su totalidad dedicado a la conmemoración del movimiento revolucionario que tuvo por principales puntos de desarrollo la plaza militar de Jaca y el Aerodromo de Cuatro Vientos.

El movimiento revolucionario de diciembre pasado, arranque de la instauración de la República española, merecerá por parte de "LA CALLE" en su número próximo, artículos, crónicas, informaciones y reportajes dedicados a glosar aquella vibrante y honrosa página de nuestra Historia revolucionaria.

En estos días en los que queda aprobada definitivamente la Constitución de la República y el primer jefe de Estado elegido por el pueblo va a entrar en funciones, bien merecen el recuerdo respetuoso de todos los buenos españoles aquellos hombres que dieron su vida por la causa de la libertad.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",

PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Feijóo y TORRES

¡JUSTICIA!

AL GOBIERNO Y AL PRESIDENTE DE LAS CORTES
CONSTITUYENTES

HA visitado al señor ministro de la Gobernación el obispo de Madrid-Alcalá al objeto de pedirle clemencia para el pobrecito fraile y el infeliz padre jesuita que han recibido orden de confinamiento en Fernando Póo, a consecuencia de ciertos trabajillos no en armonía con el ministerio de ambos (que es el de la Iglesia) y en virtud de la Ley de Defensa de la República.

Se comprende el interés de ese obispo, máxime si se tiene en cuenta que aboga por dos beatísimos siervos de Dios.

Ahora bien, se echa de ver en cuanto se retrotrae la memoria a hechos históricos, que esa caridad evangélica de solicitar clemencia para culpables de delitos políticos no la han sentido ni ejercitado nunca ni en ningún caso para sus contradictores en materia religiosa y adversarios en política y sociología, los señores obispos, ni los padres provinciales de la Compañía de Jesús, ni los priores o abades de las restantes órdenes monásticas.

Y esto se ha mostrado palmariamente durante la época de la restauración borbónica con periodistas, escritores y políticos. Jamás esos pastores de almas solicitaron de los Poderes públicos atenuación, siquiera, a las penas que les fueron impuestas a los tenidos por culpables.

Vamos a citar algunos casos. Uno de ellos sangra todavía.

Por levantarse en armas contra la despótica e insana dominación de los frailes, en el Archipiélago filipino (no contra España, como se hizo creer), fué fusilado Rizal sin que el obispo de Nozaleda ejerciese su influjo poderoso sobre aquel fanático general cristiano, don Camilo Polavieja, que llevaba el mando superior de las Islas. Por el contrario, le aconsejó la ejecución.

Por haber fundado "La Escuela Moderna" fué fusilado también Francisco Ferrer Guardia, ya que está plenamente probado por la información oficial que hizo abrir el Gobierno de Canalejas para restituir a los herederos la fortuna de Ferrer, que éste no había tomado parte en los sucesos de la semana trágica de Barcelona, y menos aún en la quema de conventos.

Lo que le hizo incompatible con los jesuitas de aquí, por cuestiones ideológicas y de negocio, sobre todo, no fué su persona (la de Ferrer), sino el procedimiento seguido por su fundación "La Escuela Moderna".

Ni las jerarquías eclesiásticas de la diócesis, ni ningún elemento religioso solicitó clemencia para el inculpado, sabiendo, no obstante, que era inocente de aquellos hechos.

Pero lo que chorrea sangre y la estará chorreando mientras no se castigue es el caso de Clemente García ("El Carbonerillo"). Barcelona pidió a una voz, clamorosamente, el indulto de aquel desdichado dependiente de una carbonería que no cometió otro delito que simular unos pasos de baile, en la calle, con una de las momias que las turbas sacaron de su sepulcro de uno de los conventos incendiados ¿Lo recuerdas, pueblo de Barcelona?

Pues bien, Clemente García no fué indultado porque la vesania y el rencor de la burguesía clerical y de los jesuitas querían con afán la vida del tenido por demagogo; fundador de "La Escuela Moderna". De haberse indultado a "El Carbonerillo", se hubiera tenido que indultar a Ferrer.

Se inmoló, pues, una víctima inocente para que desapareciera lo que era un instrumento de competencia ideológica y económica.

"La Escuela Moderna", aunque no obedecía, ciertamente, a un bien concertado plan pedagógico, concitó contra ella el odio de los padres jesuitas, que, siendo la ocasión como por los cabellos a causa de los sucesos que originó la llamada de los reservistas y embarque de las tropas, y entronizados como estaban y han estado siempre en las esferas

del Poder, valiéndose de su influjo, impulsaron al Gobierno Maura y Cierva para que se fusilara, sin contemplaciones, a cinco de los encartados, entre ellos al que se tenía por el más temible, Ferrer y Guardia.

El ministro de la Gobernación, Juan de la Cierva y Peñafiel, hizo callar, con dureza, las voces de clemencia que de un punto cardinal a otro se levantaron, con excepción, claro está (no hay por qué decirlo), de obispos, frailes, clérigos y algunas otras gentes laicas, poderosas. El ex rey tampoco se conmovió ante aquella demanda. Estaba muy interesado en las acciones liberadas de las minas de Africa que la sociedad "La Pringue", de Madrid, le había regalado.

Siguiendo las normas de cruel impiedad y notoria injusticia, tampoco se pidió indulto por ningún elemento social de las extremas derechas, para los que tuvimos la clarividencia de comprender lo que el "avispero de Marruecos" iba a traer forzosamente a España. ¡Vano sueño imperialista que hartó nos ha costado en sangre, en prestigio y en dinero!

La propaganda contra la guerra (arma, en verdad, patriótica) la hicimos unos cuantos republicanos sueltos, socialistas y anarquistas. Atados codo con codo, como vulgares criminales, ingresamos en la Cárcel Modelo de Madrid. ¿Recuerdan ustedes, compañeros de prisión, don Julián Besteiro, señor Largo Caballero y Lucio Martínez, diputado de las Constituyentes, cuando, juntamente con el difunto Pablo Iglesias, hubimos de sufrir aquellas innobles vejaciones de los sicarios de la monarquía?

De cuanto sucedió entonces debe rendirse cuenta, ¿no le parece, ilustre Presidente de las actuales Cortes?

Rendirse cuentas estrechas, muy estrechas, que den lugar a que purguen sus delitos los que ordenaron y los que, a pretexto de obediencia debida, hubieron de extralimitarse en el cumplimiento de su deber y cargo.

La República ha de enseñar que la obediencia no puede obligar a cometer acciones punitivas que en el Código penal y en la Ley moral tienen, taxativamente, una sanción. Esto es lo que procede.

Abarrotadas de supuestos delincuentes viéronse las cárceles del reino. Millares de ciudadanos sufrieron extrañamiento o confinamiento. Bastaba la delación de una venganza personal para que a una persona se la complicara en un proceso o se la confinara. Gente que nunca había militado en política sufrieron desafueros del ministro de la Gobernación, de gobernadores, de alcaldes, de policías. La Cierva se impuso brutalmente, tenazmente, solapadamente, injustamente.

La mayoría de los prohombres republicanos de la época se acobardaron y nos dejaron solas a las juventudes republicano-socialistas, que fuimos las que llevamos incolumne el honor de nuestros ideales (como siempre ha sucedido en todo crítico momento) y el peso duro de la campaña contra la guerra de Marruecos. ¡Bien se ensañaron con alguno de nosotros las hienas monárquico-clericales! ¡Y ahora, piden clemencia!

No es ocasión esta de que yo, lectores, os refiera el calvario mío y el de otros. Básteos saber que desde entonces hasta la restauración de la República se ha procurado hacerme la vida imposible con arreglo a la nota que se ordenó poner en mi ficha de la entonces Jefatura Superior de Policía (si es que no contiene alguna otra infamia mayor), ficha idéntica, en lo que refiero, a la que hubieron de hacerle al ex gobernador y diputado don Luis Companys, y que dicho señor ha hecho verbalmente pública.

El siniestro personaje ex francmasón, ex republicano y después ministro ultramontano de la monarquía, que se apellida La Cierva, sin ninguna de las nobles cualidades del rumiante de su nombre, ha de rendir cuenta, también, de sus

SONRISAS Y MUECAS

EL difunto humorista ruso Averchenko, al hablar de la famosa estatua de la Libertad que decora el puerto de Nueva York, afirmaba que es un monumento a la libertad muerta: los yanquis mataron a la Libertad y le erigieron un monumento.

Tal vez tenía razón Averchenko. Por lo menos, el conocido escritor americano Upton Sinclair, asegura que la libertad más absoluta en los Estados Unidos es la de morir de hambre: en eso nadie, incluso las autoridades, ponen obstáculo alguno.

También en otros muchos Estados, incluso en Europa, orgullosa de su cultura, la gente puede morir de hambre, sin que nadie la moleste. En la mitad de Europa es también la única libertad. Los que están hartos de la miseria hasta se pueden suicidar, sirviéndose del medio que más les guste: de la horca, del revólver, del veneno o del cuchillo. ¡Libertad absoluta! Ni siquiera los persigue la policía, a condición de que el suicidio esté consumado.

En Sofía acaba de suicidarse un maestro de escuela que había tenido la imprudencia de creer que el cerebro sirva para pensar, aunque esos pensamientos se hallan en oposición con lo que piensan los señores ministros y demás dueños de la vida. Y como no hay en este mundo crimen sin castigo, el delincuente estuvo, durante largos años, perseguido por los guardianes de la ley, maltratado, martirizado, encarcelado. Huelga decir que le quitaron el derecho a enseñar; de modo que en los in-

crímenes, ante la República, ya que las responsabilidades de unos cuantos hombres del antiguo régimen se vienen enjuiciando y no es justo, ni lógico, ni equitativo (equidam justicia est) que se castigue a los políticos de las dictaduras de los años 23 y 30 y se deje sin sanción a los que llevaron a España a la guerra de Marruecos, imponiéndonosla el año "nueve", definitiva y bárbaramente, con toda suerte de atropellos.

Pueden los obispos, arzobispos y cardenales españoles insistir en la demanda de clemencia para el pobrecito fraile y el infeliz padre jesuita y cuantos tengan ordenado su confinamiento.

La Prensa liberal (creo interpretar sus sentimientos) no se asociará a la demanda, pero tampoco se opondrá a ella. Y es que aún hay clases en la concepción del sentido moral y la Prensa de España no ha perdido nunca ese noble y alto sentido.

Un monumento a la Libertad muerta. Entre dos bandidos. - La "literatura de las paredes". - Gobiernos que carecen de imaginación.

Intervalos entre dos cárceles sufría hambre.

En fin, era un hombre que no sabía lo que es libertad, hasta que un día se dijo:

—¡Me queda la libertad de disponer de mi vida! ¡Puedo suicidarme, y hasta tengo la libertad de elegir el instrumento de suicidio!

Y así lo hizo, gozando por vez primera en su vida de la libertad...

También en Alemania un monumento a la Libertad sería muy justificado.

He aquí una de las múltiples pruebas que lo justifican:

Un diario socialista de provincias acaba de llamar la atención de la justicia alemana, y su director se vió condenado a seis meses de reclusión. ¿En qué consistía su crimen?

Dicho diario ha publicado una corta novela. Su héroe, un presidario, se muere en la cárcel. "¿Tiene usted un deseo cualquiera?—le pregunta el médico.

—¡Sí!—contesta el moribundo—. Quiero que el director de la cárcel se ponga a un lado de mi lecho y el cura de la cárcel a otro.

El deseo se cumplió. Entonces, el moribundo dijo:

—Ahora, puedo morir tranquilo: también Jesucristo murió entre dos bandidos...

El Tribunal de Berlín vió en

esta novela corta un sacrilegio, y después del crimen llegó el castigo.

Al día siguiente una serie de diarios y revistas izquierdistas reprodujeron la sabrosa historia del presidario moribundo. La justicia alemana tendrá mucho que hacer...

Tiene mucho que hacer también en Polonia. Como en este dulce país, bajo la dulce dictadura del antiguo terrorista Pilsudsky, la libertad de la Prensa no existe, florece aquí la literatura de paredes, por decirlo así. En Varsovia, Cracovia, Volna y algunos otros centros aparecen a diario, colgados de paredes, quioscos, monumentos, etc., letreros sediciosos y caricaturas contra el dictador. Los letreros son muy cortos: "¡Abajo el tirano!", "¡Pilsudsky sufre la parálisis del cerebro!" "¡Pilsudsky, al manicomio!"

Es un género publicitario muy lacónico, pero que no deja de producir la impresión deseada. La policía tiene grandes ganas de hacer conocimiento con los autores de esta literatura de paredes, pero hasta ahora estos últimos declinan el honor. Y siguen publicando, por decirlo así, sus artículos murales. Los polizontes arrancan a diario los letreros y caricaturas, pero a la mañana siguiente aparecen nuevos.

El Gobierno, furioso, no encuentra medio para poner fin a la actividad de estos malhechores. Y sin embargo, hay un medio muy sencillo y seguro: consiste en proclamar la libertad de la Prensa. Inmediatamente desaparecerá la "literatura de paredes".

Lo malo es que los Gobiernos carezcan de imaginación...

Carece de imaginación también el Gobierno austriaco. ¡Qué el lector juzgue!

Igual que cada año, también en este otoño la Universidad de Viena parece más bien una gran taberna, en la cual un grupo de salvajes arma sin cesar escándalo. De todos modos, nada tiene de común con un templo de ciencia.

Entre los seis mil estudiantes de esta Universidad hay unos quinientos "patriotas", que juraron solemnemente exterminar a los socialistas, judíos, demócratas y demás "enemigos". Hay imbéciles semejantes en muchas otras Universidades, pero en Viena tienen a su lado al rector y a algunos profesores. Eso les da ánimos y alas.

Hace una semana, el Comité Ejecutivo de esos salvajes ha teleografiado a Hitler, jurando cumplir su deber patriótico. Seguramente, recibieron, también por telégrafo, la bendición del gran Pontífice de la Iglesia negra. Por lo menos, al día siguiente los estudiantes "patriotas" inauguraron sus hazañas: pegaron y echaron fuera de las aulas a unos inofensivos socialistas y judíos. Maltrataron con mucho heroísmo también a unas estudiantes.

Parece inverosímil, pero sin embargo es un hecho: el rector de la Universidad no sólo hizo elogios de esos energúmenos, sino que les encargó... ¡el mantenimiento del orden!

Hoy se puede ver, a la entrada de la Universidad, a unas decenas de estudiantes con camisas morenas (es el uniforme de los hitlerianos). "Los judíos y los socialistas no pasan". Los que se empeñan en pasar, son maltratados por los admiradores de Hitler.

Es un escándalo. Ha habido con este motivo una interpelación en el Parlamento. Pero el ministro de la Gobernación reconoció su impotencia.

—¡Qué puedo yo! ¡No soy más que un ministro!

Verdaderamente, los gobernantes carecen de imaginación; sobre todo ahora, cuando la imaginación tanta falta hace.

N. TASSIN

Viena, noviembre 1931.

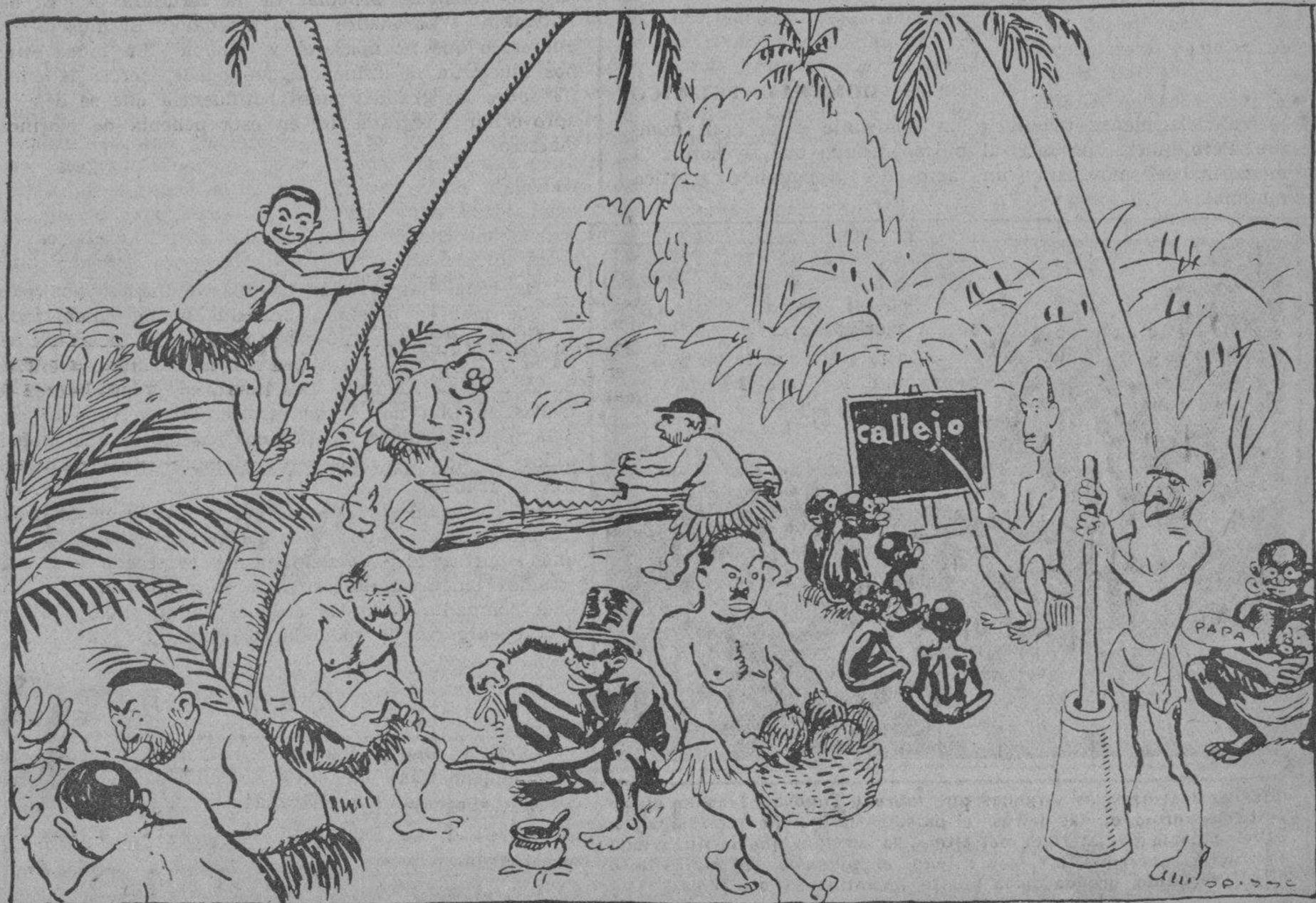
LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Ricardo GARCIA PRIETO

LO QUE VA DE AYER A HOY



Los monárquicos antes del 14 de abril de 1931



Los monárquicos en Fernando Poó. Diciembre de 1931

(Dibujo de Opisso)

VALENCIA, BLASCO IBAÑEZ y la ALBUFERA

NOTICIA

PRIMERAMENTE fué sólo un rumor, pálido y confuso, sin trascendencia alguna. Después, la enunciación de aquella llamita tomó impulso y fué convirtiéndose, poco a poco, en un deseo fervoroso. Ahora, en los minutos actuales, los pechos fuertes del pueblo valenciano se han hinchado de júbilo al contacto de una noticia exacta: Valencia recibirá en su seno, dentro de breve tiempo, los restos de don Vicente Blasco Ibañez. La voluntad última del novelista será satisfecha. La tierra valenciana estrechará en un abrazo dulce el cuerpo generoso de su gran hombre.

BLASCO IBAÑEZ Y LA ALBUFERA

El nombre de Blasco Ibañez va seguido siempre de la Albufera. Blasco Ibañez y la huerta, las barracas, las cañas, el barro y las aguas extáticas del lago maravilloso. Blasco Ibañez es el psicólogo que ha sabido interpretar debidamente el carácter de los huertanos y el sentido único de la Albufera.

En el primer momento, al pensar trasladarle a Valencia, se pensó en depositar sus restos en los viejos jardines de Monforte. Luego se quiso que fuese cerca de la plaza de la Malvarrosa. Ultimamente, recordando la pasión que sentía el gran novelista por el lago de la Albufera, se comenta si su cuerpo será depositado en plena huerta valenciana, a la vista de las barracas y de las aguas magníficas del lago.

HOMENAJE POLÍTICO

Valencia piensa tributarle un homenaje a su gran hombre. Pero quiere que sea, al mismo tiempo que se honra la memoria del novelista, un acto de propaganda política mundial.



Otra de las materias vírgenes que labró y supo aprovechar el artífice levantino de las letras: el paisaje; la barraca apretada, el árbol endeble por el rigor del clima, la acequia que fertiliza toda la huerta, ubérrima... Y, sobre todo, el sol; este sol maravilloso y erguido, prenda de la huerta levantina.—(Fots. Vidal)



He aquí, en estos hombres, «Entre cañas y barro», todo el temperamento levantino, paciente, constante, tras la más mínima satisfacción, tal y como lo pintó el maravilloso novelista

Algunos antiguos revolucionarios, después de muchas cábalas, han tenido una idea felicísima para glorificar la memoria de don Vicente Blasco Ibañez. Nada mejor para ello, han creído, que el filmar una de sus novelas valencianas en su amplio sentido político. Una película en la que se recoja la voz esforzada de los labriegos valencianos, en la cultivación de sus tierras, en el amor al agua de la Albufera y en el íntimo sentir de sus pasiones.

Para esto se podría dar una ojeada por la base de esta clase de films. Los rusos Eisenstein, Pudovkin, Doyenko, Otsep, Rooen y Kurdium, han dado un ejemplo de su poder político al construir películas de la fortaleza de «El acorazado Potemkin», «La madre», «El arsenal», «El muerto vivo», «El aparecido que no aparece» y «Yelma». En todas estas cintas nos muestran la influencia que puede ejercer la cinematografía sobre las grandes masas. Influencia que se debe procurar aprovechar íntegramente, en esta película de glorificación al maestro.

“CAÑAS Y BARRO”

De todas las novelas de Blasco Ibañez, nos parece que la que más se presta a una adaptación cinematográfica es la titulada «Cañas y barro». En ella, a la acción revolucionaria y filosófica de sus personajes, se une la belleza incomparable de la Albufera. Los huertanos y pescadores son mostrados en esta novela de tan cerca, que superan en mucho a la realidad. Blasco Ibañez nos enseña de una manera magnífica la vida de estos seres, siempre en encarnizada lucha con el trabajo.

La filmación de esta novela se puede llevar a cabo fácilmente. En Rocafort, un pueblecito cercano a Valencia, una empresa hispano-alemana ha empezado a montar unos estudios cinematográficos para la producción en castellano. Esta compañía, bajo las órdenes de un experto director, podría encargarse de rodar la película.

FINAL

Valencia, Blasco Ibañez, la Albufera y el cinema. ¡Todo complementado en un grito jubiloso que estremecerá el corazón apasionado de España!

PLA Y BELTRAN

Valencia.

AL PASAR

MI Mr. SNOWDEN, MINISTRO INGLÉS DE HACIENDA

FELIPE Snowden es de los pocos hombres que han sabido hacerse personalmente, dominando los azares misteriosos del destino. Vió la luz primera, inerme, deshecho, informe. Era hijo de una familia pobre, casi miserable, y, además, él triste y tullido. Sus padres no pudieron darle enseñanza alguna. No tenían dinero. Mas él, con su espíritu emprendedor, fué adquiriendo conocimientos y más conocimientos. Fuélos adquiriendo poquito a poco, privadamente, como podía. Y él mismo se modeló y sigue modelándose a pesar de sus sesenta y seis años de vida agitada.

En la actualidad es uno de los doce hombres que llevan la política inglesa. Su inteligencia, su carácter, su rectitud, triunfaron por encima de todo. El hombre que nació tullido ahora es respetado, admirado y obedecido. Snowden es un caso de la democracia inglesa. Todo en él es inglés. Todos sus actos son ingleses. Y es que se le reconoce como un hombre todo él fuerza de espíritu, todo voluntad.

Afirmó en unas declaraciones, declaraciones un poco viejas que tenemos a la vista, que la experiencia le hizo socialista. Puede que sea así. Hay que aceptarlo así. Debe haber en esta aceptación la mayor veneración y ni la menor réplica. Discutirlas sería dudarlas. En esto sí que somos católicos partidarios de la infalibilidad papal.

Snowden conoció mejor que

nadie el "at first hand". Conoció y atacó la injusta vangancia y petulancia de las clases privilegiadas. Y con un ánimo todo él ejemplos a imitar, se lanzó, cual Jesús, a la prédica callejera. Sus aulas fueron las esquinas y los salones. El hablaba al pueblo. El pueblo le creía y le seguía. En ese contacto con el pueblo, las agrias expresiones de su humor y la más exquisita de las sonrisas imaginables se hermanan. MacDonald, a veces, también iba por esas esquinas. Resultado de todo: MacDonald y Snowden son los mejores oradores del ex campo laborista.

Entró, pues, en el campo del socialismo, no por la lectura más o menos meditada de Carlos Marx, sino por la directa, directísima, contemplación de la vida. Un hombre así no es de extrañar que pidiese la igualdad total de las democracias todas. Lo mismo para las mujeres que para los hombres. Atacó duramente, fieramente, el poder de la aristocracia inglesa en la política toda. Protestó ruidosamente contra una política exterior y una diplomacia técnica cuya consecuencia, según él, era una guerra inevitable. En efecto, fué así. Lo adivinó. En total, era un socialista peculiarmente inglés que hablaba.

La aún no juzgada Gran Guerra—esa enorme mancha europea, universal—fué para muchos socialistas, más o me-

nos radicales, una dura, una durísima prueba. Prueba que lo mismo se daba en el Continente europeo que en la China. Para Snowden, no. Sus rectas convicciones no variaron ni un ápice. El y Mac Donald eran opuestos a la participación británica. La guerra era para ellos una cosa enormemente injusta y monstruosa. Se negó rotundamente a hacer discursos de reclutamiento, pues siendo él lisiado, no quería pedir a otros que hicieran o intentaran lo que él no podía hacer ni en broma. Defendió valientemente los justísimos principios de Wilson y cuando estalló la revolución rusa no es de extrañar que él, también valientemente, le diera la bienvenida.

Este, pues, es el hombre que en la memorable Conferencia de La Haya, para el arreglo de las reparaciones y las deudas, sacudió valentísimamente el dominio de nuestra vecina Francia, que, además, es la que tiene por símbolo nacional aquella trinidad augustamente bella, y que dice "Igualdad, Libertad, Fraternidad". Volvía a su Londres querido siendo un héroe nacional. Volvía siendo un ídolo. Como tal lo trataron. Como tal lo respetaron y aplaudieron. Incluso me atrevo a decir que, contemplando su llegada—por una casualidad de la vida la pude contemplar desde un pequeño balcón de la casa de un compatriota

amigo—la comparé con la que los londinenses de antaño tributaron al gran Nelson luego que hubo vencido en Trafalgar.

A nuestro modo de ver, Snowden, en el campo de las finanzas, es un moralista.

Austero, rudo, rígido, parece una estatua de bronce.

Mientras ha sido ministro de Hacienda, la opinión estaba segura que todo se cumpliría estrictamente. ¡Incluso los banqueros y los nobles, sentados en sus clubs o jugando al bridge, susurraban que Gladstone había resucitado!

Personalmente, Mr. Snowden es un hombre duro, durísimo. Para ir hacia un objeto, va con una gran lentitud. Una vez le conoce, a él se agarra y no lo abandona. Sus manos parecen de hierro. Su carácter, de piedra mármorea. Cuando él se fija en una cosa, la estudia, la mira, la remira, y cuando inicia su marcha, pobre del que le salga al paso. Sería arrollado sin compasión, como un obstáculo vulgar.

Este es, queridos lectores, el hombre a quien el rey de la tambaleante Inglaterra quiere hacer, merecidamente, Par. El, a pesar de su humilde nacimiento, puede — y quizás mejormente—sentarse al lado de los otros Pares. Desde este momento — republicánísimo, por cierto — ya nunca más nos extrañaremos de nada, ni de que un "self made man" sea hecho Par...

Miguel UTRILLO, jr.

EL FARO

HOSPITAL, 127

TELÉFONO 18241

Gabanes Niño de 17'50 a 50 Ptas.
 Gabanes Jovencito de 25'00 a 70 Ptas.
 Gabanes Caballero de 29'00 a 125 Ptas.

PLUMAS - CHECOS - TRINCHERAS
 PRECIOS MUY BARATOS

ECONOMIA VERDAD PRECIO FIJO

¿Sufre V. del estómago?
TOME

GASTROVANADINA

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente
 Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.
 Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas

TORTOSA, A MARCELINO DOMINGO



El ministro de Instrucción, es aclamado por la multitud, a su llegada a Tortosa



El ministro de Instrucción y las autoridades, presenciando el desfile de la manifestación cívica



Don Marcelino Domingo, pasando bajo el arco de triunfo levantado en su honor, acompañado de las autoridades



El pueblo de Tortosa, escuchando el discurso de don Marcelino Domingo